

La cullura Alamito de la subarea Vulliserrana del Noroeste Argentino

Victor A. Núñez Reguiero

Citer ce document / Cite this document :

Núñez Reguiero Victor A. La cullura Alamito de la subarea Vulliserrana del Noroeste Argentino. In: Journal de la Société des Américanistes. Tome 60, 1971. pp. 7-64;

doi : <https://doi.org/10.3406/jsa.1971.2069>

https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1971_num_60_1_2069

Fichier pdf généré le 29/03/2019

LA CULTURA ALAMITO DE LA SUBAREA VALLISERRANA DEL NOROESTE ARGENTINO

por VICTOR A. NÚÑEZ REGUEIRO ¹

Prefacio.

Entre las subáreas culturales del N.O. argentino establecidas por Alberto Rex González, la Valliserrana es la que, sin lugar a dudas, ha sido más extensa e intensivamente estudiada desde las primeras épocas de la arqueología argentina. A partir de la obra de Bennett y colaboradores, aparecida en 1948, y de los trabajos de González en el Valle del Hualfín, se comenzó a apreciar la existencia de varias culturas, diferenciadas del punto de vista cultural, temporal y geográfico. La intensificación de los trabajos de campaña, junto con la incorporación de nuevos métodos, dieron por resultado una considerable ampliación del campo temporal y cultural del noroeste prehispánico, ratificada con cada nuevo fechado radio-carbónico en su primer aspecto, y enriquecido en el segundo con cada excavación realizada.

Las tradicionales, e indiscriminadamente inclusivas denominaciones proto-históricas, tales como « diaguita » o « calchaquí », con las cuales solía identificarse cualquier resto cultural encontrado en el área de dispersión de los grupos indígenas homónimos que encontraron los españoles, se han visto relegadas, finalmente, al período de tiempo al cual siempre debieron estar connotadas : al hispano-indígena.

Dentro de la subárea Valliserrana no todas las regiones han sido estudiadas con igual intensidad. Los valles de Hualfín y Santa María son los que mejor conocemos, a través de los trabajos de Alberto Rex González y de los realizados por el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Rosario (ex Universidad Nacional del Litoral), bajo la dirección de Eduardo M. Cigliano. Sobre algunas culturas particulares existen monografías que ponen de manifiesto el grado de conocimiento alcanzado sobre ellas.

Otras regiones de la subárea, por el contrario, aun permanecen prácticamente desconocidas, y no es difícil que en ellas se encuentren restos pertenecientes a otras culturas locales, aun indescriptas como tales, cuya presencia se logra vis-

1. Investigador del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

lumbrar por medio de algunos hallazgos de piezas arqueológicas que aparecen aisladas en algunas colecciones aparentemente intrusivas dentro de algunos contextos.

El Campo del Pucará, en el Departamento Andalgalá, Provincia de Catamarca (R. Argentina) era también una región que, a pesar de haber merecido la temprana visita de von Tschudi en 1858, y de Lange en 1892, permanecía como una página en blanco de la prehistoria argentina, en lo referente a los períodos preincaicos, hasta que en 1957 se comenzaron a efectuar excavaciones en sitios arqueológicos localizados por Alberto Rex González en 1951, en las proximidades de la localidad de Alamito. Sobre algunos de estos sitios se había hecho referencia en un artículo de divulgación publicado en 1945 (Romaña y S. de Romaña 1945 : 64), pero sin que se los llegase siquiera a describir ; imprecisas y muy breves menciones respecto a la existencia de estos sitios hallamos también en un trabajo de Bruch (1911 : 186) y en las libretas de campaña de las expediciones Muñiz Barreto (González y Núñez Regueiro 1960 : 117).

Las primeras excavaciones fueron realizadas, bajo la dirección de González, por el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Rosario (en ese entonces Universidad Nacional del Litoral), en 1957 y 1958. En 1959 Víctor A. Núñez Regueiro realizó algunas excavaciones en dos de los sitios hallados, y en 1964 y 1966 dirigió sendas expediciones arqueológicas, organizadas por el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba ; en 1966 se contó, además, con la colaboración de la Asociación Argentina de Antropología (Córdoba).

Las investigaciones realizadas permitieron conocer una cultura agroalfarera hasta ese momento desconocida, que recibió el nombre de *Alamito*. El objeto de este trabajo es ofrecer un panorama general sobre el patrimonio de esta cultura, así como de los procesos de aculturación habidos con Ciénaga y Condorhuasi, culturas con las que mantuvo permanente intercambio. Se ha utilizado, para lograr ese objeto, toda la bibliografía publicada hasta la fecha respecto a la cultura Alamito, y gran parte de la información aún inédita, o en vías de publicación.

I. EL ESPACIO

El Medio.

El campo del Pucará se ubica en el Dto. Andalgalá, Pcia. de Catamarca (República Argentina) en la región que Difrieri, basándose en Stelzner, denomina « de las Sierras Pampeanas y sus bolsones » (Difrieri 1958 : 397). Es un amplio valle tectónico, piriforme, que se eleva casi 1000 metros por sobre los bolsones circundantes (González Bonorino 1958 : 61), ubicándose así a 1700-1800 metros s.n.m. De NNW a SSW alcanza una longitud de 23 kilómetros, y tiene un ancho máximo de aproximadamente 10 kilómetros hacia la porción austral del « Campo » (Bruch 1911 : 175).

El carácter de depresión original del bolsón fue en parte borrado por sedimentos de transporte « fluvial, fluvio-glacial y eólico, conservado parcialmente en forma de mesadas y terrazas marginales » (Rohmeder 1949 : 17), constituídas esencialmente por capas de arenas, rodados y loess, que alternan con otras de cenizas volcánicas depositadas sobre las areniscas terciarias o directamente apoyadas sobre el basamento cristalino. La parte central ofrece el aspecto de una llanura suavemente ondulada, sólo interrumpida por cauces profundos excavados en los sedimentos blandos, que la mayor parte del año permanecen secos o con un reducido caudal que, efímeramente, aumenta de volumen con excesiva rapidez con la llegada de las lluvias estivales.

Dentro del sistema orográfico en el que está enmarcado el campo, las sierras del Aconquija, situadas al norte del mismo, comienzan a subdividirse a partir del río Cochuna, desprendiéndose de su falda oriental « primero la cumbre de Narvárez, y, en seguida, la de Santa Ana (...) mientras que directamente de los nevados australes nace, con la sola discontinuidad impuesta por la quebrada de Villavil, el cordón de las Lajas-El Alto, que se continúa directamente al sur en la sierra de El Manchao-Ambato » (González Bonorino 1958 : 60). Entre ambos grupos se sitúa el Campo del Pucará, y su continuación septentrional, el valle de Suncho.

Geográficamente, el « Campo » es el paso de transición obligado entre los valles y bolsones semiáridos occidentales, como el de Andalgalá, y la llanura de Tucumán, con la que se comunica por intermedio del valle de Suncho y la Quebrada de las Cañas para desembocar en el valle de Alpachiri. Hacia el sur, a través del valle de Singuil, por donde corre el río homónimo — afluente del Marapa, que lo es a su vez del Dulce —, el « Campo » se comunica con el valle de Catamarca.

Las corrientes húmedas originadas en el nordeste, sobre el Océano Atlántico, al llegar al Campo del Pucará « tratan de avanzar hacia el Oeste. Arrastrando su base sobre la superficie del suelo, en forma de una neblina espesa, llamada comúnmente garúa, las nubes se vuelcan sobre las Mesadas de Suncho y las Sierras de Santa Ana y Narvárez, cruzan el Campo y llegan, siempre en forma de una capa coherente, al borde occidental de la cuenca. Allá, las masas húmedas y pesadas no pueden deslizarse hacia el Campo de Andalgalá, ya que las fuertes corrientes ascendentes de aire cálido les comunican su movimiento, arrastrándolas hacia arriba, comiendo, puede decirse, la humedad atlántica. Desde abajo, visto desde el Fuerte de Andalgalá, por ejemplo, el proceso se evidencia sólo por la presencia de pequeños cúmulus en el borde occidental del Campo del Pucará, en la Cuesta de la Chilca, etc. » (Rohmeder 1942 : 5-6). El clima del « Campo » se hace así más benigno y húmedo que el de la vecina región del bolsón de Andalgalá.

De esta forma los distintos factores climáticos, edáficos, y la latitud y altitud, en conjunción con la historia biótica de la zona estudiada, ha conferido al « Campo », en general, y fitogeográficamente, el carácter de una estepa herbácea de altura enclavada en una zona de contacto entre las provincias fitogeográficas del Monte y de las Yungas (D'Antoni 1971 : 18) y el distrito Chaqueño (Cabrera 1971 : 17-18).

La sierra de Ambato que se levanta al sur del Campo representa el límite

natural entre la provincia del Monte (Monte Occidental de Parodi) y la vegetación arborescente del Chaco (Parodi 1942 : 65). El bolsón de Andalgalá, situado al occidente del « Campo » posee ya una vegetación típica del monte, con predominio de jarilla (*Larrea cuneifolia*) que alcanza a representar tal vez el 80 % de la vegetación en algunos lugares, aunque teniendo en cuenta que los arbustos mayores han sido extirpados para ser utilizados como combustible (Parodi 1942 : 73).

En el Campo del Pucará, en cambio, las jarillas son más escasas, desaparecen en parte los grandes cardones (*Cereus sp.*), y el suelo se halla cubierto « en un 70 % aproximadamente por una vegetación herbácea y xerófila » en la que « predominan *Muehlenbergia gracillima*, *Pappophorum mucronulatum*, *Aristida subulata*, *Eragrostis lugens*, *Evolvus sp.*, *Baccharis Gilliesii*, etc. Las dos primeras gramíneas (...) forman, casi por si solas, un césped denso que en tales campos resulta útil para forraje, no obstante su calidad inferior, por no existir mejores pastos en el valle » (Parodi 1942 : 72-73). Abundan también « la maravilla (*Flurensia tortuosa*), mezclada con el suncho o la chilca (*Baccharis salicifolia*), y la hediondilla (*Cestrum pseudoquina*). Entre las quebradas encontramos cortaderas (*Cortaderia argentea*), uno que otro arbusto y árbol, como algarrobo (*Prosopis*) y palán-palán (*Nicotiana glauca*) » (Bruch 1911 : 176). En las zonas más secas y sobre las laderas de las sierras se hallan las gramíneas del género *Stipa* características de las estepas del Distrito Chaqueño Serrano.

Desde el punto de vista zoogeográfico el Campo del Pucará también se halla ubicado en una zona próxima a los límites de otros territorios. En efecto, se ubica dentro de la Subregión Andinopatagónica, y específicamente dentro del Subdistrito Riojano del Distrito Subandino, pero en proximidades del Distrito Pampásico, y limitando también con el Distrito Subtropical de la Región Guayanobrasileña (Gollán 1958).

En lo que hace a las potencialidades económicas que ofrecía la fauna nativa, contaba con la llama (*Lama glama*), el guanaco (*Lama guanicoe*) algunos cérvidos y el suri y varias tinamiformes, columbiformes y anseriformes. El yaguareté (*Panthera onca palustris*), el puma (*Puma concolor puma*) y el gato montés (*Oncifelis geoffroyi salinarum*) eran los felinos principales. Tanto la vizcacha (*Lagostomus maximus inmolis*) como los cuises (*Ctenomys sp.*) configuran un agente permanente de alteración de la superficie y destrucción de los cultivos por la gran cantidad de cuevas abiertas, proceso en el que también intervienen desdentados como el peludo (*Chaetophractus villosus*), típicos en la zona. El detalle de las distintas formas animales del Campo del Pucará excedería los límites de este trabajo.

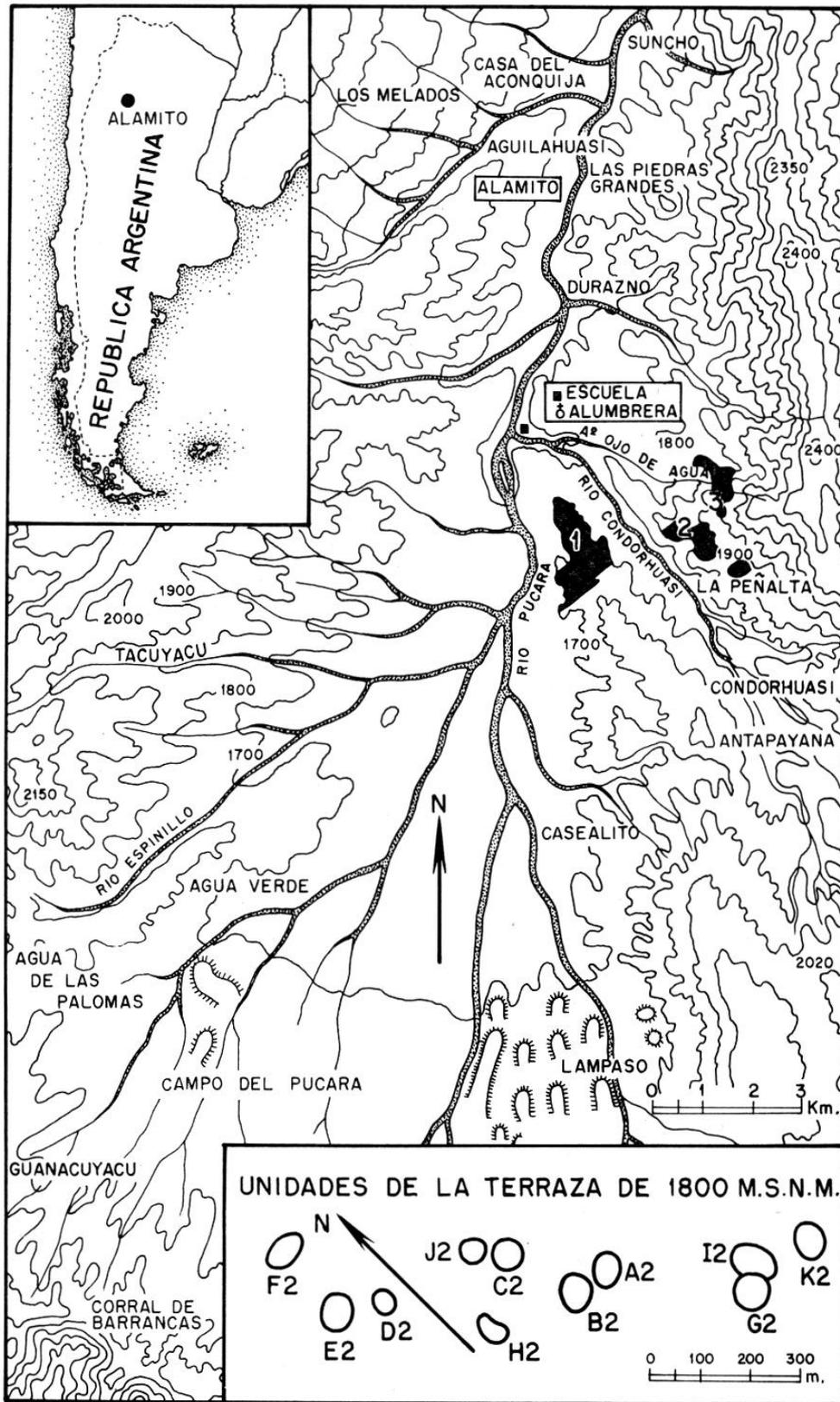


FIG. 1. — Plano general del Campo del Pucará, mostrando la distribución de unidades en : 1) Terraza de 1700 m; 2) Terraza de 1800 m; 3) Terraza de 1900 m.

Los sitios.

Los sitios de la cultura Alamito estudiados hasta el momento son conocidos como sitios de Alumbreira, de Alamito o El Alamito, o Las Estancias. Los dos primeros nombres se originan en las poblaciones homónimas, mientras que el tercero es un término más inclusivo, con el que se identifica a toda la región.

Todos los sitios presentan, en superficie, la misma apariencia general. Esta similitud básica entre un sitio y otro obedece a la recurrencia de tres elementos distintos :

- 1) La existencia de un mismo patrón de poblamiento básico en todos los sitios, lo que produjo una distribución regular y constante de las estructuras inmuebles que componen cada sitio ;
- 2) La acción de los mismos agentes erosivos y sedimentarios que obraron con igual intensidad en todos los sitios, durante ;
- 3) un tiempo, en general, de prácticamente igual duración.

Ciertas diferencias de detalle se deben a :

- 1) diferencias cronológicas ;
- 2) duración de la ocupación de cada sitio ;
- 3) diferencias en el tamaño de la población de cada sitio ;
- 4) accidentes menores del terreno en que cada sitio está asentado.

Cada sitio se compone, en superficie, de los siguientes elementos :

a) Una *depresión central*, cromáticamente diferenciada del resto del terreno debido a una mayor concentración de humedad que origina una diferenciación cualitativa y cuantitativa de la vegetación, entre la cubierta vegetal y el resto del terreno. Esta depresión, caracterizada por el verde oscuro (claramente registrado en las fotografías aéreas) (González 1952 : 7) de especies más higrófilas que las que crecen en los alrededores, resultó de la acumulación del relleno, que principalmente por transporte eólico, fue depositado en las habitaciones abandonadas, que distribuidas a manera de un amplio semicírculo, delimitaban, junto con otras estructuras inmuebles, a este espacio central.

b) Una especie de *anillo sobreelevado* bordea y delimita a la depresión casi por completo ; lo constituyen diversos componentes que en superficie aparecen como sobreelevaciones monticulares sobre las cuales — o bordeándolas en parte —, afloran algunas piedras que a veces configuran hileras más o menos definidas.

Este anillo, sobre el lado occidental del sitio, engarza a un montículo usualmente bastante sobreelevado, en comparación con el resto, y por lo general bien definido, sobre el cual una abundante cantidad de fragmentos cerámicos dispersos lo hacen identificar con claridad como *basurero*.

El resto del anillo está integrado por estructuras que a veces se definen bien, y que otras se confunden entre sí, por haber sido sometidas más intensamente

a los elementos sedimentarios y erosivos. No obstante, por lo general es posible diferenciar algunas sobreelevaciones que son casi verdaderos montículos aparentemente aislados, coronados de piedras que con frecuencia se distribuyen perfilando el ojo de una gigantesca cerradura. A veces, una doble hilera de piedras lo remata, y suelen estar delimitados, hacia el exterior del sitio especialmente, por uno o más muros de contención de piedra, actualmente en parte destruidos y ocultos por la tierra, o unidos entre sí, hacia el oriente, por una o más hileras de piedras que afloran, en línea recta o casi recta, de norte a sur.

Otros montículos de menor tamaño, más circulares que los anteriores, y cuyas piedras, cuando asoman a la superficie, conforman especies de rectángulos, pueden distinguirse de los anteriores en algunos sitios, especialmente hacia el límite constituido por el semicírculo de montículos mayores y el basurero. Con frecuencia se confunden con los montículos mayores, e incluso estos mismos suelen estar unidos entre sí de tal forma, que fácilmente podrían tomarse a dos o más de ellos por un solo montículo muy grande, a no mediar la existencia de las piedras de superficie, que ayudan a diferenciarlos entre sí.

c) Dos *estructuras de piedra de planta subrectangular*, con una orientación general de norte a sur, se sitúan al oriente del basurero, dejando entre sí un pasillo o corredor abierto. A veces se hallan casi por completo cubiertas de tierra, apareciendo como chatas sobreelevaciones alargadas en las que se descubre, todavía, alguna que otra piedra proveniente de las paredes.

d) Con carácter no constante (aproximadamente, sólo en un 30 % de los sitios), existe un pequeño *montículo de loess*, excepcionalmente reforzado con algunas piedras, y situado en la depresión central, por lo general enfrentando el pasillo que separa a las estructuras de planta rectangular.

Distribución de los sitios.

En las proximidades de la localidad de Alumbreira, donde se realizaron las excavaciones principales, existen 50 sitios, distribuidos en tres mesetas :

Terraza de 1700 m.

Es denominada por los lugareños « Mesada del Arbolito », y nosotros solíamos designarla con los nombres de « Mesada Inferior » o « Mesada Baja », a pesar de que existen terrazas más bajas que éstas, como puede observarse en el mapa general de la zona.

En esta tarraza se ubicaron 24 sitios, que designamos con las letras : A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, R, S, T, U; V, W y X, a las que solemos agregarle un cero, identificatorio de la meseta de 1700 m, en el sistema empleado en estos sitios.

En 1957, en un plano confeccionado sobre la base de una fotografía aérea, la identificación de los sitios se hizo también por medio de letras ; en 1959 algunas fueron distinguidas con números, y otras con letras. El equivalente de las denominaciones se detalla en la tabla 1 del Apéndice ; en este trabajo emplearemos siempre las denominaciones que en dicha tabla figuran bajo el año 1966.

Terraza de 1800 m.

Se la identificó como « Mesada Toribio », « Mesada del Medio » o « Mesada Intermedia ». Se ubicaron en total 15 sitios. Son designados como : A-1, B-1, C-1, D-1, E-1, F-1, G-1, H-1, I-1, J-1, K-1, L-1, M-1, N-1 y O-1 ; el número 1 es el que identifica a la meseta de 1800 m. En 1957 no fueron denominadas, si bien ya habían sido localizadas.

Terraza de 1900 m.

En la región se la conoce como « Mesada de las Sepulturitas », y en 1957 y 1958 se la identificó también como « Mesada Superior » o « Mesada Alta ».

Localízanse 11 sitios sobre esta terraza. Se los individualiza como : A-2, B-2, C-2, D-2, E-2, F-2, G-2, H-2, I-2, J-2 y K-2, siendo el número 2 el que representa a esta terraza. Innominados en 1957, fueron distinguidos con letras griegas en 1958.

Otros sitios.

Entre las cotas de 2000 y 2100 m hemos visto algunos sitios dispersos, y según referencia de algunos pobladores existen otros, a mayor altura, y también más hacia el norte, hacia la zona de El Durazno.

En el llano del Campo del Pucará, al SW del conjunto de sitios de la terraza de 1700 m, se hallan algunos sitios, y los hay también más hacia el sur, en las proximidades de Agua de las Palomas. Al ir por el camino que conduce al Pucará de Andalgala, y que bordea el flanco oriental del « Campo », pueden verse otros, a ambos lados del camino.

Sobre la base de algunas otras evidencias recogidas, tenemos la certeza de que no muy lejos de los lugares mencionados deben existir más sitios similares, especialmente hacia el norte, siguiendo el río del Pucará.

II. LA CULTURA

Patrón de poblamiento.

El patrón de poblamiento (« settlement pattern ») de la cultura Alamito es bien definido y constante. Ya en la parte correspondiente a la « Descripción de los sitios » hemos visto como se presentaban, en superficie, antes de ser excavados, los sitios hallados en el Campo del Pucará. Pasaremos ahora a ofrecer el panorama general que ofrecen teniendo en cuenta los aportes proporcionados por las excavaciones.

Toda unidad se circunscribe en una amplia figura subcircular.

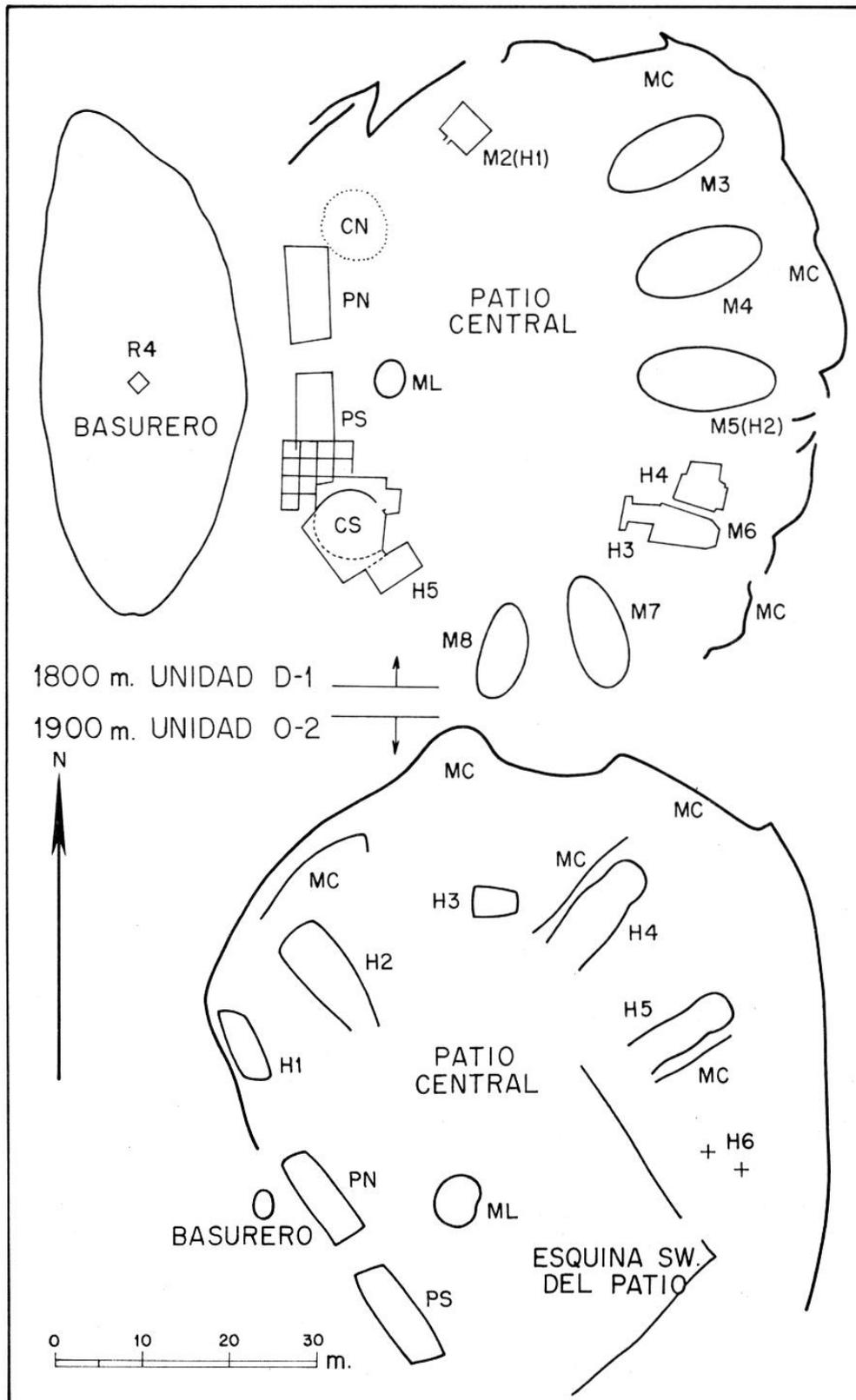


FIG. 2. — Patrón de poblamiento ejemplificado en dos unidades. CN : Cobertizo Norte; CS : Cobertizo Sur; H : Habitación; M : Montículo; MC : Murode contención; ML : Montículo de loess; PN : Plataforma Norte; PS : Plataforma Sur; R4 : Sondeo estratigráfico.

Hacia el occidente se levanta el *basurero*, que llega a alcanzar (medido desde la base hasta la cúspide) hasta 3,10 m de potencia. Esta ubicación lo coloca en una posición opuesta, en relación al resto del sitio, a los vientos predominantes que soplan desde el este. Hacia el este del basurero se levantan *dos plataformas*, de paredes de piedra, con sus ejes mayores orientados de N a S, y separadas entre sí por un pasillo. Desde el espacio comprendido entre el basurero y las plataformas se ubican, describiendo hacia el este un espacioso arco, un *cobertizo* al norte y otro al sur, y a partir de ellos, las *habitaciones*; éstas pueden dividirse, morfológica y funcionalmente en dos tipos distintos: ambos tipos de habitaciones se alternaban, pudiendo incluso haber estado constituyendo pares.

El espacio libre que queda en el centro es un verdadero *patio*, de piso sin consolidar, o muy mal consolidado, o muy destruído que, a medida que se producía, paulatinamente, un aumento de altura en los pisos de las habitaciones y cobertizos, por sucesivas construcciones sobrepuestas, iba quedando a un nivel inferior. Para evitar deslizamientos de tierra, se construyeron *muros de contención*, con técnicas similares a las utilizadas para construir las paredes de las plataformas. Uno, dos, o tres muros de contención, e incluso hasta cuatro, se levantaron en algunos sectores, cuando las circunstancias lo requirieron. Las posibilidades de deslizamientos de tierra, por elevación de las estructuras, se evitaba así de forma eficaz.

De esta manera, los basureros poseen uno o más muros, muy bien hechos, que los rodean especialmente por su flanco oriental, para evitar los deslizamientos hacia el pasillo entre las plataformas; no interesaba que los deshechos se escurriesen hacia el otro lado.

Casi todo el sitio está rodeado por muros de contención; pero éstos no son continuos, como si se hubiesen dejado espacios libres, a manera de pasillos, entre las habitaciones, para poder trasladarse hacia el exterior del sitio sin tener que compensar desniveles. No obstante, en algunos casos, la unidad se abordaba, de adentro hacia afuera, por amplios escalones de tierra, cuya pared vertical la constituía un muro de contención, de piedra. En el sitio G-O, por ejemplo, la plataforma sur, excavada, mostraba por lo menos tres escalones, amplios, que ascendían hacia el exterior del sitio; fueron construídos después que se erigió la plataforma. A veces, al construirse muros de contención en los sectores próximos a las habitaciones que dan hacia el interior de la unidad, se ayudó a dar al *patio central* una definida forma de aparente *patio hundido*; sin embargo consideramos que no se trata de un patio bajo nivel del suelo natural, sino que quedó a un nivel más bajo a consecuencia de la elevación paulatina de los inmuebles que lo rodean.

En algunos sitios se observa un pequeño *montículo de loess*, ubicado en el patio central, generalmente cerca del pasillo de las plataformas; ignoramos su función. En un caso parece haber estado recubierto de piedras. Tal vez podría haber servido para colocar en él algún elemento de carácter religioso (menhir, incluso de material perecible, o algún elemento similar); pero éstas son tan sólo conjeturas.

Al ser planificada la construcción de cada sitio, se tuvo en cuenta la orientación de todas las estructuras respecto a los vientos. Ya vimos el porqué de la

ubicación del basurero en el oeste ; las habitaciones presentan los pasillos orientados en dirección contraria a los vientos predominantes del este, que son los más fuertes y constantes ; suele soplar viento del norte o del sur, pero excepcionalmente del oeste.

El terreno utilizado para erigir los sitios es siempre llano, y en las tres terrazas éstos se hallan próximos a cauces fluviales.

Madrazo y Otonello de García Reynoso (1966 : 14-5), clasifican a Alamito dentro del tipo de instalación « Poblado Disperso » ; pero consideramos que, de acuerdo con la tipología y definiciones que ellos establecen, el patrón de poblamiento de Alamito no corresponde a este tipo, sino al de « Conglomerado » (ib. : 11-2) : cada sitio de Alamito posee una forma bien definida y se halla perfectamente circunscrita ; además, han tenido existencia como unidades estructurales ; por otra parte, las viviendas no están diseminadas entre los campos de cultivo.

Veremos con más detalle los distintos elementos que componen un sitio.

CONSTRUCCIONES HABITACIONALES.

En general, podemos dividir a las construcciones utilizadas como lugares habitacionales en dos categorías principales, una de las cuales comprende, a su vez, a dos tipos distintos.

Dichas categorías son : *habitaciones propiamente dichas* (con paredes, entrada y techo), y lo que ordinariamente hemos denominado « sitios cubiertos », aunque es mejor llamarlos *cobertizos* (carecen de paredes ; aparentemente sólo han tenido techo).

Habitaciones propiamente dichas.

Es posible dividir a todas las habitaciones hasta ahora excavadas en Alamito en dos tipos bien definidos, tanto estructural como funcionalmente. Para identificarlos los denominamos *Tipo A* y *Tipo B*. Lógicamente, dentro de cada tipo existen algunas pequeñas variaciones, que no alcanzan a invalidarlos como tales. Nos referiremos a las características generales de cada uno.

Tipo A. Las habitaciones de este tipo poseen planta subcuadrangular, de 2,5 a 5,5 m de lado. Salvo un caso que se aparta del patrón general, poseen una entrada formada por un pasillo angosto, de alrededor de medio metro de ancho en su unión con el piso. En una habitación (Habitación 1 del sitio D-1), aparentemente no existía entrada (como se verá, esta habitación difiere también por otras características).

Las paredes son de barro batido, que se presenta endurecido hasta una altura de aproximadamente medio metro, donde forma, hacia adentro, un borde bien definido y consolidado. Desde allí, hacia arriba, la tierra es muy floja. En las dos paredes paralelas al eje principal de la habitación (el que incluye el pasillo), existen columnas construídas por piedras superpuestas una sobre otra, con sus caras más planas mirando hacia el interior de la habitación. Se hallan separadas entre sí por una distancia que varía entre 70 y 140 cm, aunque por lo general

es de 80 a 100 cm. Cada columna de piedra se enfrenta con una columna similar, levantada en la pared opuesta. Las columnas de piedra llegan hasta el piso, pero están cubiertas hasta más o menos los 50 cm por el reboque de barro a que se hizo referencia más arriba. Las columnas han estado reforzadas con barro en sus costados, pero sin llegar a constituir una argamasa que separase a las piedras entre sí. No se ha podido determinar cómo se mantenía la tierra sobre la parte de pared hecha de barro, entre las columnas; pensamos que podría haber estado, tal vez, sostenida por algún tipo de enramada.

Los pisos son muy duros, tanto que en algunos casos había que apelar al pico para romperlos, porque la pala no podía penetrar en ellos.

Es frecuente la superposición de pisos consolidados: hemos hallado hasta cuatro niveles. Parece, por lo tanto, que después de un tiempo, por causas no determinadas, se procedía a levantar una nueva habitación encima de los restos de la anterior, de la que a lo sumo quedan unos 20 cm de pared (en altura).

En la Habitación 1 de la unidad o sitio D-1 (la que, como dijimos, aparentemente carecía de pasillo) existe una variante: en el centro del piso se hallaron dos pozos para poste; para evitar que los postes se hundieran en el sedimento, a medio metro por debajo del piso se colocaron sendas lajas. Puede verse que, salvo este caso, las restantes habitaciones de tipo A deben haber tenido techo a una sola agua; tirantes tangenciales al eje principal de la habitación se apoyarían sobre las columnas de piedra, aguantando el resto de la estructura del techo. Las columnas de piedra serían más altas de un lado que del otro (como parece demostrarlo la altura a las que se conservan), para darle al techo la caída necesaria.

Tipo B. Las habitaciones de este tipo (en general, más homogéneo que el tipo A), difieren de las del anterior más por su forma que por el tipo de construcción. En efecto, las paredes están hechas con la misma técnica que las del tipo A, y poseen también columnas de piedra dispuestas de la misma manera y a la misma distancia que en dicho tipo. En un caso, en reemplazo de dos columnas de piedra, encontramos en su lugar hoyos para poste, lo que refuerza la interpretación funcional de las columnas de piedra como estructuras para sostener el techo. Los pasillos de entrada, como en las habitaciones de tipo A, carecen de columnas, pero son más largos, generalmente de alrededor de 4 m, aunque pueden alcanzar a tener hasta 6,5 m de largo. Su ancho varía entre los 50 a 90 cm.

La planta de estas habitaciones es de forma de un alto trapecio de ángulos bien redondeados, o sea que las paredes laterales tienden a converger hacia la parte posterior.

El ancho varía entre los 3 m y casi 5 m, y el largo (sin contar el pasillo), entre poco más de 6 m hasta casi 15 m, aunque por lo general es de 10 m. La parte posterior de la habitación puede ser recta o describir una curva sin solución de continuidad con las paredes laterales.

La pared anterior o de entrada, donde se abre el pasillo, se une con las laterales con esquinas de curva bastante amplia. En un caso la habitación poseía, en su tercio posterior, una entrada abierta en un tabique o pared de barro que dividía a la habitación en dos.

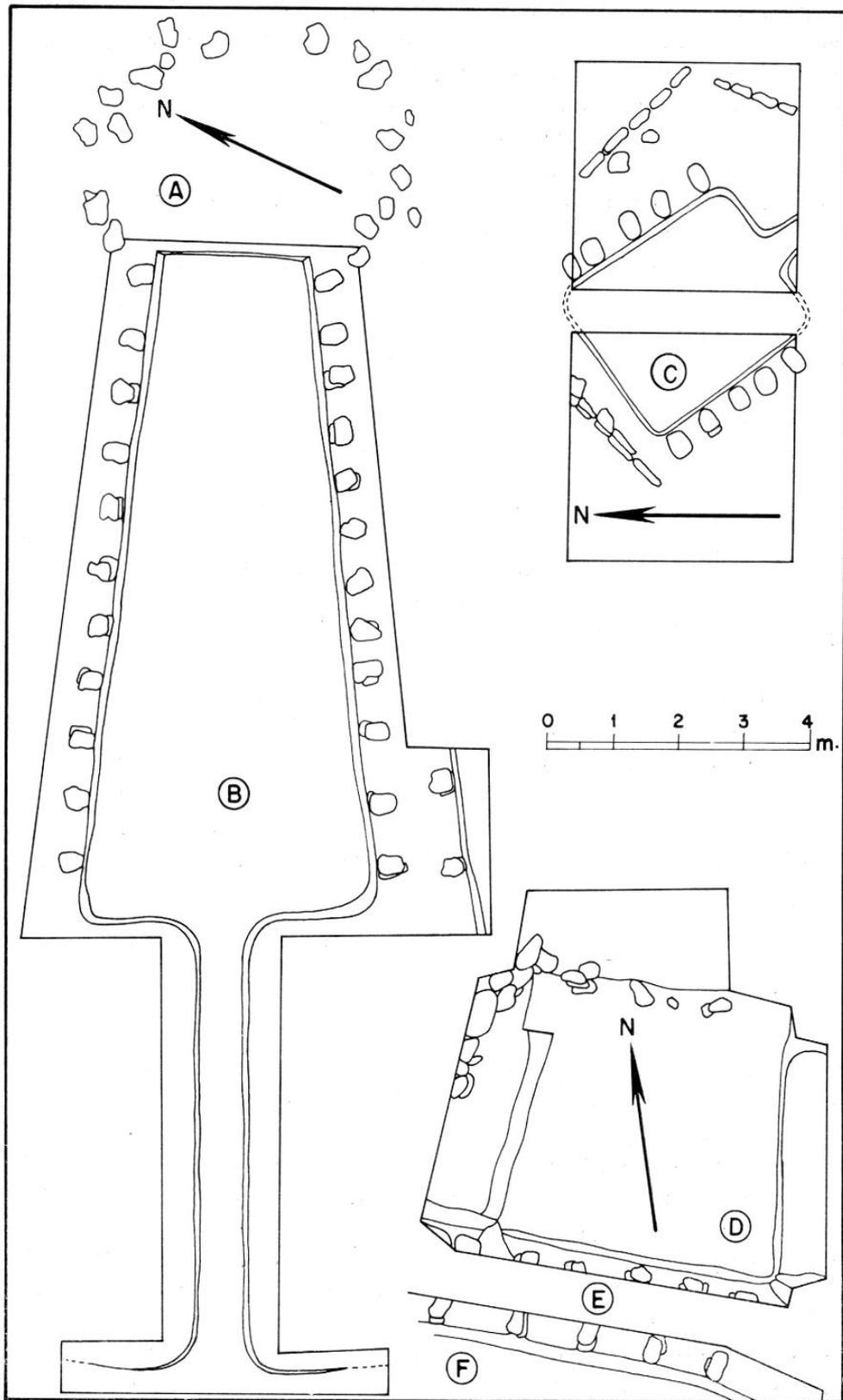


FIG. 3. — Habitaciones propiamente dichas : A-B : Habitación tipo B (H3, Unidad Bo) ; C : Habitación tipo A (H1, Unidad Go) ; D : Habitación tipo A (H4), unida a una habitación tipo B (F), mediante una pared común (E) (Unidad D1).

Generalmente, las habitaciones de tipo B dejan aflorar en superficie los extremos de sus columnas de piedra y en su parte posterior—siempre superficialmente — suelen verse rematadas por una especie de círculo de piedras, configurando, en general, un gigantesco ojo de cerradura. Las excavaciones de esta parte posterior, en ningún caso nos permitieron descubrir la existencia de paredes, así como tampoco de columnas de piedra que pudieran implicarlas; encontramos, sí, que un caso existía un piso, amplio y bien consolidado, que se introducía en parte por debajo del piso de la habitación correspondiente. En la habitación 3 del sitio D-1, se pudo determinar la existencia de espacios abiertos en la pared, a la altura de la banquetta, entre las columnas de piedra, los que podrían haber sido utilizados como silos. En uno de ellos se hallaron dos marlos de maíz y algunos granos, carbonizados.

Cobertizos.

En el espacio comprendido entre las plataformas de piedra y el arco que forman las habitaciones, hemos hallado siempre, al excavar, diversos elementos muebles (fuentes y morteros de piedra, recipientes de cerámica rotos, etc.), y también enterratorios. En el « sitio cubierto » nº 2 del sitio D-1 se pudo determinar la función y estructura general de los lugares donde se realizaron los hallazgos referidos.

Han sido los cobertizos lugares bien definidos, en cuanto a sus límites, con un piso más o menos bien consolidado, o sin consolidación alguna, que carecían de paredes, y estaban techados en su totalidad. En el sitio D-1, los techos, quemados, cayeron sobre diversos objetos, especialmente recipientes de cerámica, rompiéndolos o aplastándolos contra el piso. Por lo menos en el cobertizo nº 2 del sitio D-1, el piso era circular, estaba sobreelevado respecto al patio central, y rodeado en parte por un muro de piedra bien construído; se ascendía a él por dos escalones de tierra apisonada.

Observaciones adicionales.

Techo. La técnica de construcción del techo la hemos podido determinar, tanto para el cobertizo 2 como para la habitación 3 (tipo B), en el sitio D-1. Sobre los tirantes constituídos por troncos, se apoyaban, perpendicularmente, otros de grosor más reducido, separados por troncos de diámetro menor y haces de caña; sobre esta capa, a su vez, se asentaban otras dos, formadas: la primera por cañas dispuestas perpendicularmente a los elementos anteriores, con alguna separación entre caña y caña; y la segunda, por cañas colocadas perpendicularmente a las anteriores, apretadas unas con otras. Sobre esta armazón iba una última capa de barro.

Por lo que hemos podido ver hasta ahora en las excavaciones realizadas en el sitio D-1, todas las habitaciones y cobertizos presentan sus techos caídos, frecuentemente quemados, aplastando diversos objetos, como si sus moradores se hubiesen visto obligados a abandonar el lugar apresuradamente, dejando sus enseres diseminados sobre el piso.

Inhumaciones. Bajo los pisos de las habitaciones, tanto de tipo A como de tipo B, y de los cobertizos, se hallaron 21 de los 25 enterratorios localizados hasta la fecha.

Pintura. Un hecho de características excepcionales lo constituyó la habitación excavada en el sitio G-O. Se trata de una habitación de tipo A, cuyo pasillo de entrada es muy estrecho (unos 30 cm en parte), y sus dimensiones, en general, son más reducidas que las de las restantes habitaciones de este tipo conocidas. Sus paredes y piso estaban — por lo menos, se conservaban en parte —, pintadas con un pigmento posiblemente mineral, de color rojo. Por estas características pensamos que tal vez, bajo su piso, se pueda encontrar alguna inhumación de características diferentes a las conocidas para Alamito, ya que sus reducidas dimensiones y el carácter excepcional de la pintura parecen apuntar hacia una función no utilitaria de esta habitación.

Función. Funcionalmente, las tareas domésticas deben haberse realizado preferentemente en las habitaciones de tipo A y en los cobertizos — la cantidad de fuentes, manos, morteros y recipientes de cerámica y otros utensilios hallados en ellas así lo hacen suponer —. Las habitaciones de tipo B se habrían reservado, preferentemente, como albergues, aunque eventualmente también han podido ser utilizadas para realizar en ellas algunas tareas, y almacenar granos.

En algunos casos, por lo menos, las habitaciones de tipo A han estado adosadas a las de tipo B, teniendo una pared común. Pensamos que no sería difícil que cada familia extensa tuviera, normalmente, una habitación de cada tipo para sí. Pero hace falta excavar algunas unidades teniendo en cuenta esta hipótesis, para poder verificarla. De la misma forma, no sería difícil que los cobertizos fueran lugares de reunión y actividades generales.

PLATAFORMAS.

En los 50 sitios estudiados en las tres mesetas, es constante la existencia de dos plataformas que en superficie aparecen como un no muy alto montículo, alargado de norte a sur, cubierto de piedras.

Estas plataformas son construcciones casi rectangulares, cuyos ejes mayores van de norte a sur (Tabla 4). Se ubican siempre al oeste del sitio, entre el basurero y el resto del sitio. Siempre en número de dos, se separan entre sí por un pasillo de alrededor de 4 m de ancho, que comunica al basurero con el patio central. Las paredes de las plataformas están hechas de piedras, con sus caras externas a veces canteadas, con el fin de formar un lienzo parejo.

Hacia adentro, las piedras adoptan diversas formas, según su estructura original, y se mantienen en su lugar ayudadas por el relleno de tierra que ocupa todo el interior de la plataforma.

En base al derrumbe observado calculamos que, en algunos casos, deben haber alcanzado a tener hasta 2,5 m de altura, por lo menos las paredes que dan al pasillo. Da la impresión que las plataformas descendían un poco en altura

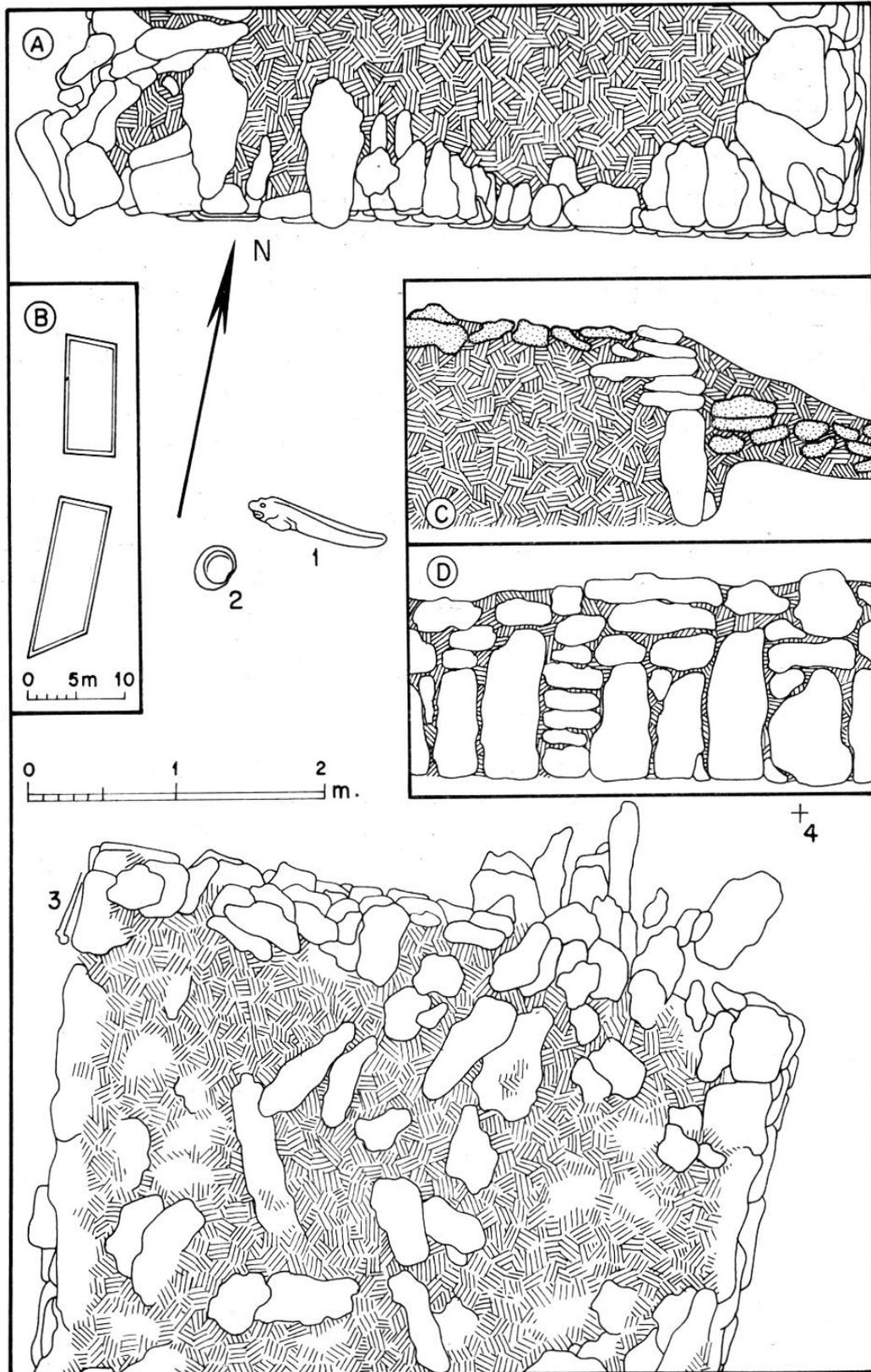


FIG. 4. — Unidad Bo : A : Pasillo entre plataformas ; 1) Figura monolítica ; 2) plato de piedra ; 3) fémur humano ; 4) colgante de piedra, B : Plataformas Norte y Sur ; C : Corte longitudinal, parcial, de la plataforma N, pared S ; D : Detalle de la pared S de la plataforma Norte.

hacia el extremo opuesto al pasillo ; pero falta verificar esto. Generalmente, los ángulos que forman las paredes E y W con la que da al pasillo son casi rectos ; a veces, los ángulos NW de las plataformas septentrionales, y los SW de las meridionales son agudos, y por ende, graves los respectivos ángulos NE y SE.

En algunos casos existieron, al lado de las plataformas, amplios escalones de tierra, a veces con un muro de piedra en la pared vertical del escalón, que ascendía desde el nivel del patio hacia el exterior de la unidad.

En las proximidades de las plataformas, o en directa asociación con ellas, se hallaron varios elementos indudablemente relacionados : menhir, etc., (ver « Creencias »).

OTRAS ESTRUCTURAS INMUEBLES.

Las restantes estructuras inmuebles : *basureros*, *montículos de loess*, *muros de contención* y *patios centrales*, ya han sido descritos, en sus rasgos fundamentales, en la parte inicial de este acápite. Todos ellos, salvo los montículos de loess, se encuentran en prácticamente todos los sitios analizados, salvo las excepciones que se indican en la tabla II del Apéndice. En dicha tabla constan también las unidades o sitios donde no hemos registrado la presencia de los mencionados montículos de loess.

Economía.

AGRICULTURA Y RECOLECCIÓN.

La agricultura y recolección están indudablemente atestiguadas por la presencia de pequeños marlos y semillas de *Zea mays* var. *microsperma* (Parodi 1966 : 48) y semillas de *Prosopis nigra* (algarrobo), y otras especies, entre las cuales posiblemente se encuentran maní (*Arachis* sp.), chañar (*Gourilea* sp.), poroto (*Phaseolus* sp.) y zapallo (*Cucurbita* sp.).

Los marlos y semillas fueron recogidos, por lo general, en los sondeos realizados en los basureros ; en dos oportunidades se hallaron semillas dentro de recipientes : en la Habitación 1 del sitio D-1 y en el cobertizo norte del mismo sitio, aplastados o semiaplastados por el techo. Los recipientes utilizados para contener dichas semillas eran de cerámica. Aparentemente, en algunas habitaciones existían silos construídos en las paredes ; en uno de ellos se encontraron dos marlos de maíz, y algunos granos.

Además, una gran cantidad de manos de conana, mono y bifaciales, y en menor cantidad manos de mortero, se hallan en abundancia, esparcidos en superficie o enterrados. Las conanas, frecuentemente agujereadas por la usura, comunmente se utilizaron en la construcción de las columnas de piedra de las habitaciones, cuando ya no servían como instrumentos de molienda.

A más de estos ejemplares simples, sin figuras talladas, se han hallado conanas con rostros zoo o antropomorfos, esculpidos generalmente en la parte que

vendría a constituir el asa, y morteros y manos de morteros también tallados, con motivos temáticamente similares.

En las proximidades de los ríos Condorhuasi y Ojo de Agua, pareciera que en algunas zonas se hubiera despedrado el terreno para constituir cuadrados o rectángulos de cultivo. Salvo esto, ningún otro tipo de indicios nos revela la existencia de obras con fines agrícolas, ya que los supuestos « canales » que al principio se pensó existían, merced a la observación de las fotografías aéreas, demostraron no ser tales, y las presuntas « represas » constituidas por la manchas de vegetación oscura en el centro de cada sitio, nos pusieron ante la evidencia de un patio central.

ANIMALES DOMÉSTICOS Y CAZA

En cuanto a los recursos animales, cabe decir que es muy frecuente, en todos los basureros, la presencia de abundantes restos de camélidos (*Lama sp.*), algunos de los cuales se hallan partidos, aparentemente en forma intencional, como para extraerles la médula. No existen corrales que indiquen la domesticación de la llama, aunque podrían haberlos hecho con troncos o ramas. Lo que es indudable es que la llama, probablemente domesticada, y tal vez otros camélidos, jugaron un papel muy importante no sólo en lo que respecta a la dieta alimenticia, sino también, posiblemente, en relación a la tejeduría.

En algunas oportunidades hemos hallado placas de la caparazón de quirquinchos (*Chaetophractus sp.*), animal que actualmente es muy buscado por su sabor. También se han encontrado huesos de *Ctenomys sp.*, conocidos como « ocultos » en la zona. Aunque los restos de estos animales pueden, en muchos casos, pertenecer a ejemplares que murieron en sus cuevas, en épocas recientes, es muy probable que hayan formado también parte de los recursos alimenticios de los pobladores de los sitios de la cultura Alamito.

Tecnología.

ALFARERÍA.

La tipología cerámica se ha realizado mediante el análisis de los tiestos obtenidos en los pozos estratigráficos realizados en los basureros de algunos sitios (C-O, D-O, H-O, I-O, D-1, G-1, M-1, O-1, C-2), teniendo en cuenta el concepto dinámico de tipo que se deriva del método de seriación cuantitativa (Meggers y Evans 1969).

El estudio de la cerámica no decorada (= llana) permitió diferenciar (sobre la base del antiplástico especialmente), cuatro tipos ordinarios, tres pulidos, uno engobado y uno recubierto con un delgado baño rojo. Los cuatro tipos ordinarios (Aconquija Ordinario, Alumbrera Ordinario, Caspicuchuna Ordinario y Ojo de Agua Ordinario) indudablemente son de manufactura local, así como también uno de los tipos pulidos (Alumbrera Pulido) y el que se halla

recubierto con un baño rojo (Alumbrera Monocromo Rojo); en cambio los restantes tipos pulidos (Ciénaga Gris Lisa y Ciénaga Anaranjado Liso) corresponden a lo que González (1955) definió como Ciénaga en el Valle del Hualfin, y el tipo engobado (Condorhuasi Monocromo Rojo) a lo definido como Condorhuasi por el mismo autor (1956).

La cerámica decorada presenta una gran variedad de técnicas, aplicadas a motivos geométricos : *bruñimiento decorativo* (Alumbrera Líneas Bruñidas), *pintura, de un solo color : rojo* (Alumbrera Líneas Paralelas, Alumbrera Pintada, Condorhuasi Rojo sobre Ante y Ciénaga Rojo sobre Ante); *blanco* (Caspicuchuna Blanco sobre Ante y Condorhuasi Blanco sobre ante); *negro* (Ciénaga Negro sobre Ante), *bicroma* (Condorhuasi Blanco sobre Rojo y Ciénaga Negro sobre Crema) y *policroma* negro y blanco sobre rojo (Alumbrera Tricolor y Condorhuasi Policromo), aplicadas en forma directa, *precocción*; y por medio de la técnica de *decoración negativa por pintura resistente* (Caspicuchuna Negativo) y *postcocción* (de color amarillo : Alumbrera Post-cocción). Las técnicas de *incisión* han sido efectuadas *en líneas* (Aconquija Inciso, Campo del Pucará Inciso, Caspicuchuna Inciso, Ciénaga Inciso), *en punto simple* (Aconquija Inciso subtipo C, Ciénaga Inciso subtipos D y F), *en punto compuesto* (o por aplicación de paleta dentada) (Ciénaga Inciso subtipo A) o por *peinado* (Alumbrera Inciso). Se han hallado solo dos fragmentos grabados, que fueron considerados como « Inclasificados ».

Al igual que en el caso de los tiestos llanos, los decorados han podido ser ubicados con claridad dentro de grandes categorías culturales : Alamito (entendiendo por tal los tipos, posiblemente de manufactura local, que no son ubicables dentro de los tipos Ciénaga o Condorhuasi), Ciénaga y Condorhuasi. Algunos fragmentos incisos, que no pudimos ubicar con seguridad dentro de ninguno de estos grupos, se halla clasificado bajo la denominación de Aconquija Ordinario, dividido en tres subtipos, con la base de los motivos decorativos especialmente. El tipo Caspicuchuna Negativo ha sido colocado junto a los restantes tipos de Alamito en forma provisoria : es probable que haya sido obtenido por comercio, al igual que los tipos Ciénaga y Condorhuasi.

No se ha realizado aún el análisis detallado de las formas reconstruibles a partir de fragmentos ; sin embargo, podemos adelantar que es característica la casi total ausencia de asas y bases planas o cóncavas, salvo en aquellos tipos que son Ciénaga o Condorhuasi.

En cuanto a otros elementos, podemos consignar las figurinas zoomorfas y antropomorfas halladas, los torteros, discos (« de juego »), silbatos, pipas, « tubos », etc., cuyo detalle o referencia se dan en otras partes de este trabajo.

Tipos de la Cultura Alamito.

En los tipos de Alamito no hallamos fragmentos que podamos considerar como cocidos en atmósfera reductora (que contenga gases que eliminen el oxígeno de los componentes de la arcilla) (Shepard 1968 : 103) ; la coloración grisácea que presentan algunos tiestos (en los tipos Alumbrera Pulido y Campo del Pucará Inciso) se debe muy probablemente a una oxidación parcial o incompleta de la pieza.

Los tipos ordinarios se diferencian entre sí en especial por el tamaño y distribución del antiplástico (que es de arena o rocas molidas — cuarzo, granito — y mica), cuyos efectos se reflejan en el aspecto general de las superficies, y condicionan en cierta medida la apariencia final del acabado. Los restantes tipos llanos (Alumbrera Monocromo Rojo y Alumbrera Pulido), se han hecho por lo común con pasta de los tipos Aconquija Ordinario y Ojo de Agua Ordinario.

Aconquija Ordinario : posee un antiplástico de tamaño no uniforme, muy fino (de menos de .5 mm) a fino, de distribución generalmente irregular.

Alumbrera Ordinario : se caracteriza por un desgrasante fino (de alrededor de 1 mm), de tamaño bastante uniforme, muy abundante, y con gran cantidad de mica adicionada intencionalmente.

Caspicuchuna Ordinario : contrasta por la irregularidad del antiplástico, tanto en su distribución como en su tamaño, que va desde algunas décimas de mm hasta más de 5 mm, llegando a aflorar un mismo gránulo a veces en ambas caras del fragmento.

Ojo de Agua Ordinario : es de pasta compacta ; el antiplástico prácticamente no existe, o es extremadamente fino.

Alumbrera Monocromo Rojo : (citado como « Alamito Monocromo » en González y Núñez Regueiro (1960 a) : posee un delgado baño o pintura rojo, que cubre en forma tenue la cara externa del fragmento, sin alcanzar a ocultar los gránulos de antiplástico que ocasionalmente afloran en la superficie.

Alumbrera Pulido : hecho también en pasta similar a la de Alumbrera Monocromo Rojo, posee un pulimento bastante uniforme, aunque no muy brillante, en toda la superficie externa del fragmento, que es por lo general de color grisáceo.

Dentro de los tipos decorados hallamos tres tipos incisos (Alumbrera Inciso, Campo del Pucará Inciso y Caspicuchuna Inciso) y seis tipos pintados (Alumbrera Líneas Paralelas, Alumbrera Pintado, Alumbrera Post-cocción, Alumbrera Tricolor, Caspicuchuna Blanco sobre Ante, y Caspicuchuna Negativo).

Alumbrera Inciso (citado como « Tosca Grabada Líneas Finas » en González y Núñez Regueiro 1960 a) : sobre la superficie simplemente alisada, externa, se efectuaron, toscamente, en líneas rectas u onduladas, incisiones muy finas y superficiales, que corren en forma paralela, muy unidas unas con otras por haber sido realizadas (peinadas) con un instrumento de varias puntas (o tal vez con un grupo de ramitas).

Campo del Pucará Inciso : sobre la superficie generalmente gris, muy bien alisada o pulida, se efectuaron incisiones relativamente anchas (2 mm) y muy poco profundas, con un instrumento de una punta ; los motivos son geométricos, muy simples, de líneas paralelas, simples o formando espigados, constituyendo rombos, o incisiones zonales.

Caspicuchuna Inciso (citado como « Tosca Grabada Líneas Gruesas » en González y Núñez Regueiro 1960 a) : sobre la superficie externa, bien oxidada, y simplemente alisada, se efectuaron incisiones, generalmente finas y profundas, y más raramente finas y superficiales, o anchas, cortas y profundas. Son todas líneas rectas, muy simples y descuidadamente trazadas, que excepcionalmente se entrecruzan.

Alumbreira Líneas Paralelas (citado como « Tosca Pintada Líneas Verticales » en González y Núñez Regueiro 1960 a) : generalmente en pasta del tipo Aconquija Ordinario o Caspicuchuna Ordinario. En la superficie externa, alisada o casi tosca, se trazaron líneas de aproximadamente 5 mm, separadas por lo general por espacios sin pintar de ancho igual o levemente mayor. La pintura es roja, alterándose por efectos de la cocción hasta llegar a ser casi negra en partes. Las líneas pintadas son rectas y paralelas, y aparentemente trazadas siempre en forma vertical.

Alumbreira Pintada (citada como « Tosca Pintada » en González y Núñez Regueiro 1960 a) : sobre la pasta del mismo tipo que el anterior, y con pintura de igual coloración, se han logrado zonas pintadas de forma irregular, que a veces constituyen bandas anchas.

Alumbreira Post-cocción : este tipo ya ha sido descrito en forma completa (Núñez Regueiro 1970 b). En la superficie externa, simplemente alisada, se han realizado diseños geométricos con pintura negra, aparentemente aplicada utilizando la técnica de decoración negativa por pintura resistente (al menos en un caso), y pintura amarilla aplicada con posterioridad a la cocción, cubriendo las zonas libres de pintura negra. Dos fragmentos poseen pintura roja, en vez de negra, posiblemente pre-cocción, combinada con pintura amarilla post-cocción.

Alumbreira Tricolor : sobre un fondo de pintura roja, muy fina (similar a la de Alumbreira Monocromo Rojo), se han trazado líneas rectas y anchas, de color negro, y líneas blancas, más delgadas, paralelas a las anteriores ; las líneas blancas a veces se intersectan en ángulos rectos.

Caspicuchuna Blanco sobre Ante : sobre la superficie alisada o ligeramente pulida, de color ante o medio anaranjado de la cara externa, se trazaron líneas blancas, muy delgadas, de unos 5 mm de ancho. Paralelas, o intersectándose en ángulos rectos o muy agudos.

Caspicuchuna Negativo : ha sido descrito en forma completa (Núñez Regueiro 1970 b). Líneas rectas, paralelas o cruzadas, solas o combinadas con líneas curvas, de color marrón oscuro, dejando al descubierto el color natural, marrón-anaranjado, de la superficie ; la técnica de decoración es negativa, por pintura resistente.

Tipos de la Cultura Condorhuasi.

Se han hallado fragmentos que pertenecen, indudablemente, a los tipos Condorhuasi Blanco sobre Rojo, Condorhuasi Monocromo Rojo, Condorhuasi Policromo y Condorhuasi Rojo sobre Ante. Algunos pocos fragmentos que posiblemente correspondan al tipo Condorhuasi Gris Grabado (González 1956 :

59-60 ; denominado Condorhuasi Negro Grabado por Serrano 1952 : 23, 1958 : 86) fueron hallados en los sitios B-O y D-O, e incluidos provisoriamente como « Inclasificados » ; sin embargo, los fragmentos hallados por nosotros no son grabados, sino incisos, de acuerdo a la acepción adoptada para estos términos por la « Primera Convención Nacional de Antropología » (1960 : 35-6).

No hemos hallado piezas ni tuestos que puedan ser atribuidos, dentro de los tipos decorados de Condorhuasi, a los que González (1956) denomina Condorhuasi Bicolor y Condorhuasi Tricolor.

Condorhuasi Blanco sobre Rojo (González 1956 : 57-8) : recibe igual denominación en Serrano (1958 : 86-7).

Condorhuasi Monocromo Rojo : al igual que el anterior se halla descrito con detalle por González (1956 : 51). Serrano lo denomina Condorhuasi Liso Rojo (1952 : 23) o Condorhuasi Rojo Liso (1958 : 83), pero no lo describe en forma completa.

Condorhuasi Policromo : por regla de prioridad lo denominamos Condorhuasi Policromo (Bennett 1948 : 102 ; Serrano 1952 : 23). Serrano lo ha denominado también Condorhuasi Policromo Fondo Rojo (1952 ; 1958 : 87), mientras que González (1956 : 51) lo refiere también como Condorhuasi Clásico. Márquez Miranda y Cigliano (1961 : 159) lo denominan Condorhuasi Tricolor, basándose en González (1956) ; pero el Condorhuasi Tricolor de este autor es un tipo diferente ; Cigliano repite el error en otro trabajo (1951 : 50, fig. 4).

Condorhuasi Rojo sobre Ante : descrito por González (1956 : 58-9), es denominado Condorhuasi Liso Ante por Serrano (1952 : 23 ; 1958 : 87).

Tipos de la Cultura Ciénaga.

A pesar de que aún no han sido descritos en detalle, emplearemos las denominaciones que González utiliza para la cerámica Ciénaga, ya que ha sido este autor quien separó y describió primero a dicha cultura como tal (1955), estableciendo una tipología basada en el análisis de diversos sondeos estratigráficos y seriación de tumbas del Valle del Hualfín (Pcia. de Catamarca), donde más claramente definida se halla esta cultura. La única excepción la hacemos con el tipo Alumbraera Líneas Bruñidas, que hasta ahora no ha sido identificado como tipo ; lo consideramos originario, (en Alamito), de la cultura Ciénaga, dadas las características generales que presentan los fragmentos.

Alumbraera Líneas Bruñidas : la pasta es igual a la de Ciénaga Gris Lisa, pero la superficie, en vez de estar uniformemente pulida, posee estrías o líneas bruñidas que resaltan por reflexión del fondo mate de la superficie. El bruñimiento decorativo ha sido aplicado en forma simple, en líneas exclusivamente rectas, de tendencia horizontal, que se entrecruzan en ángulos muy agudos ; más raramente se intersectan en ángulos rectos, formando reticulados, o corren paralelas en grupos trazados verticalmente. Las líneas han sido aplicadas a veces en la superficie externa, otras en la interna (vasijas no restringidas), y más raramente en ambas. Con menor frecuencia, las líneas bruñidas han sido

aplicadas a piezas de pasta del tipo Ciénaga Anaranjada Lisa ; en otros casos, es fácil confundir el bruñimiento decorativo con pintura, ya que las líneas bruñidas adquieren por reflexión un tinte rojo bien diferente del color anaranjado o ante del resto de la pieza.

Ciénaga Anaranjado Liso : aún no ha sido descrita (González MS). Posee una superficie pulida, de color anaranjado, que llega a veces a ante ; la pasta es compacta, sin antiplástico o con antiplástico muy fino.

Ciénaga Gris Lisa : aún no ha sido descrita (González MS). Cocida a atmósfera considerada como reductora, posee una superficie bien pulida, de color general gris, con diferentes intensidades, según los fragmentos ; la pasta es compacta, sin antiplástico o con antiplástico muy fino, de fractura neta, generalmente recta ; el espesor de los fragmentos varía por lo común entre 2 y 4 mm.

Ciénaga Inciso : originalmente fue denominada Ciénaga Grabada (González y Núñez Regueiro 1960 a : 151), pero en realidad todos los fragmentos que ubicamos dentro de este tipo se hallan incisos, y no grabados. González (MS) cambió posteriormente la denominación por la que utilizamos en este trabajo. La pasta es similar a la de Ciénaga Gris Liso.

Este tipo lo hemos dividido en 6 subtipos, de acuerdo con los motivos y las técnicas con que se realizaron éstos. (Las denominaciones : « Ciénaga Inciso A », « Ciénaga Inciso B », etc., no corresponden con las utilizadas por González y Núñez Regueiro 1960 a : 151).

A) Ciénaga Inciso A : decoración por sombreado zonal (« zoned hachure ») ; los límites de las áreas sombreadas han sido realizadas con incisiones de línea, rectas ; el sombreado se ha logrado mediante la aplicación repetida de una paleta dentada que dejó grupos paralelos de incisiones de punto compuesto.

B) Ciénaga Inciso B : decoración por sombreado zonal ; los límites de las áreas sombreadas han sido realizados mediante incisiones de línea, rectas, como en el subtipo A, pero el sombreado se ha logrado con incisiones de línea, rectas y paralelas, finas, generalmente mucho más finas que las que delimitan las zonas.

C) Ciénaga Inciso C : incisiones de línea, rectas, más anchas (1-2 mm) que profundas, paralelas, dispuestas en grupos verticales, o combinadas formando espigados o ángulos.

D) Ciénaga Inciso D : incisiones de punto simple, mucho más anchos que profundos, generalmente combinados con finas incisiones similares a las del subtipo B, a los efectos de delimitar zonas sombreadas ; puede también combinarse con incisiones de líneas anchas y poco profundas.

E) Ciénaga Inciso E : aparentemente siempre forman una decoración zonal ; las zonas sombreadas están constituidas por reticulados formados por líneas paralelas que se entrecruzan con otras en ángulos rectos o ligeramente agudos.

F) Ciénaga Inciso F : decoración por sombreado zonal ; las zonas delimitadas con técnica similar a la usada en los subtipos A y B, se hallan sombreadas con incisiones de punto simple, aplicados, por lo general, en líneas paralelas, imitando el efecto que se consigue por la utilización de una paleta dentada.

Ciénaga Negro sobre Ante : tampoco ha sido descrito. La pasta es similar a la de Ciénaga Anaranjada Lisa. Dibujos geométricos muy simples, en forma de líneas rectas, por la común de 1 a 3 mm de ancho, de color negro, dispuestas en forma paralela, o formando H o muy simples grecas de líneas rectas. Aparentemente, la decoración en algunos casos, ha estado limitada a la parte superior de la pieza.

Ciénaga Negro sobre Crema : este tipo ha sido denominado así por González quien dió, además, sus características diferenciales (1955 : 19).

Ciénaga Rojo sobre Ante : iguales consideraciones que para el anterior.

El tipo Aconquija Inciso.

Este tipo, subdivido en tres subtipos, de acuerdo a los motivos decorativos, posee la superficie, pulida, generalmente de color gris, con distintas variaciones en cuanto a intensidad, llegando en algunos casos a ser marrón o marrón anaranjado. El cocimiento aparentemente se realizó en atmósfera oxidante, si bien la oxidación, por lo general, fue parcial o incompleta. Esta característica general observada en este tipo, hace que no lo hayamos incluido directamente dentro del Ciénaga Inciso ni del Condorhuasi Gris Grabado (= Condorhuasi Gris Inciso), ya que según las descripciones dadas para estos tipos, la atmósfera de cocción fue reductora (González 1956 : 60). Además, en general, el acabado de superficie es de inferior calidad, y la pasta menos compacta, que la que hemos considerado como Ciénaga Inciso, y los motivos decorativos están trazados (especialmente en el subtipo A) con más tosquedad que en el tipo Ciénaga Inciso.

Aconquija Inciso A : incisiones de línea, finas, paralelas, a veces formando ángulos o espigados ; más raramente se entrecruzan, o se combinan imitando los sombreados zonales del subtipo Ciénaga Inciso B.

Aconquija Inciso B : incisiones de punto simple, a veces trazadas en forma muy oblicua, dispuestas en una hilera vertical delimitada a ambos lados por sendas líneas rectas producidas por incisión de línea.

Aconquija Inciso C : limitado a bordes ; una hilera de incisiones de puntos simples, trazada paralela al labio, a aproximadamente 1 mm de éste ; puede combinarse con sombreados similares a los del subtipo Aconquija Inciso A.

METALURGIA.

Han sido encontrado muy pocos elementos de metal, lo que nos induce a pensar que no deben haber desarrollado la metalurgia, sino que los han obtenido por intercambio con Condorhuasi y/o Ciénaga. Se han hallado, en total, dos *hachitas* de cobre, con aletas, de un par de mm de espesor, de hoja subrectangular ; *anillos* de cobre, confeccionados con un rectángulo alargado de cobre, doblado para constituir el anillo ; fragmentos de *pinzas para depilar*,

muy delgadas, de cobre, cuyas partes prensiles (valvas) son subcirculares y exteriormente convexas, y dos *barritas*, también de cobre, de 2,5 a mm de diámetro ; una de ellas, aparentemente entera, tiene 20 mm de largo, y pareciera haber sido una aguja sin ojo.

TEXTILES.

En forma indirecta, ya que las condiciones del terreno no han permitido la conservación de tejidos, podemos ver que poseyeron conocimientos textiles, evidenciados por *torteros circulares de cerámica*, y *rectangulares de hueso*, y por *instrumentos de hueso* como los utilizados para apretar la trama de los tejidos. Es muy probable que hayan empleado el pelo de *camélidos* para hilar, ya que sus restos aparecen en abundancia en los basureros.

TRABAJO DE LA PIEDRA.

Aquí es donde se presenta uno de los mayores problemas para establecer las relaciones existentes entre las culturas Alamito y Condorhuasi, en lo que respecta a determinar cuales elementos pertenecen a una u otra cultura, en cuanto a su origen inmediato.

En efecto, Condorhuasi, en el Valle del Hualfín se caracteriza, entre otras cosas, por el alto desarrollo de la técnica lítica (González 1950 : 22-6, 1957 a) ; entre ello, elementos que aparecen con relativa frecuencia en Alamito : « (...) morteros con figuras antropo o zoomorfas esculpidas. (...) Otro elemento al parecer característico, es el uso de grandes recipientes playos, de forma rectangular u oval semejantes a fuentes (...) » (González 1956 : 62). Sin embargo, no encontramos en Alamito « (...) pipas [de piedra], tembetá, simple o doble (...) hachas zoomorfas ».

En Alamito hemos hallado algunos elementos que pueden ser comunes con Condorhuasi, y otros que creemos no lo son. Entre los primeros mencionaremos : *conanas con patas*, *fuentes*, de forma ovoide u oval, que constituyen recipientes playos, pulidos en toda su extensión y provistos de mangos tallados que figuran cabezas zoo o antropomorfas, algún *mortero* esculpido, y las *puntas de propulsor* a las que hacemos referencia en « Armas ».

Entre los elementos que pueden ser no sólo comunes al patrimonio de Condorhuasi y Alamito, sino también al de otras culturas agroalfareras tempranas, podemos citar : *platos*, generalmente muy bien pulidos ; *morteros* simples ; *manos de conana* mono y bifaciales ; *manos de morteros* ; *colgantes* ; *cuentas de collar*, especialmente de turquesa o malaquita ; *hachas* en forma de cuña, *de garganta completa*, y cuneiformes de sección circular u oval, *de garganta incompleta* (cuello 3/4) ; *morteritos muebles múltiples* o « piedras con cavidades » ; *morteros* con rostros *tallados* o con simple líneas *grabadas*, hechos en piedras de dureza media ; dos *raederas* ; *martillos* simples ; un *martillo con garganta*, pulido, y una *maza con garganta* con un rostro zooantropomorfo tallado.

En cambio, hay otros objetos que parecen ser característicos de Alamito.

Trátase uno de ellos de una *figura monolítica*, con un cuerpo y rostro de mujer esculpido, sobre cuyo dorso está encaramado un reptil cuya cabeza remata la nuca de la figura femenina. Mide 98 cm de altura. El rostro femenino presenta los ojos a manera de dos saliencias redondeadas, con una depresión central que indica la pupila. La boca y nariz se hallan rodeadas de una línea excavada que delimita el rostro. Se aprecian claramente las manos, apoyadas sobre el abdomen, y los senos ligeramente esbozados en relieve. La figura zoomorfa, encaramada sobre su dorso, remata con su cabeza la de la figura femenina, a manera de gorro; las patas traseras rodean en parte a la sección que debería corresponder a las piernas de la mujer. El extremo inferior de la pieza está aguzado, como si hubiera sido enclavado en el suelo donde se la halló — en el pasillo que separa ambas plataformas de piedra, en el sitio B-O —. Junto a ella se encontró un *plato de piedra*, parcialmente bien pulido. Es esta la única figura de piedra con representación de « alter ego » hallada hasta ahora en el N.O. argentino. Los restantes elementos típicos están constituidos por *cabezas de piedra* de gran sentido plástico, muy expresivamente estilizadas en líneas simples y fuertes, trabajadas a la martellina, que casi siempre fueron encontradas en asociación o en las proximidades de las plataformas de piedra, como si hubiesen sido parte de ellas; y además, por lo que vulgarmente conocemos como « cigüeñales » o « *idolos suplicantes* ».

Se trata de tallas extremadamente modernas por su concepción, que guardan una constante formal bien definida; mejor que cualquier descripción es verlas reproducidas. Al contrario de las cabezas de piedra, toscamente talladas, éstas, por lo general, son esculturas que poseen un cuidadoso pulimento en casi toda su superficie. Piezas de este tipo habían sido dadas a conocer ya por Ambrosetti en 1906, pero hasta ahora no se las había ubicado culturalmente. Existen varios ejemplares, procedentes del área de dispersión de la cultura Alamito, o de zonas muy próximas, en diversas colecciones y museos (p. ej. : Colecciones Fragueiro y Max Schmidt; Museos de Ciencias Naturales de La Plata y « Calchaquí » de Catamarca).

Finalmente, debemos mencionar una *mano de mortero*, pequeña, que posee dos esquemáticos rostros humanos opuestos por sus nuca.

TRABAJO DE VALVAS DE MOLUSCO.

Se hallaron *cuentas* hechas con valvas de moluscos de especies aún no determinadas; adoptan forma oval o circular, tienen agujero central, y alcanzan a medir hasta 27 mm de diámetro.

TRABAJO DEL HUESO.

A más de los *torteros* ya mencionados en « Textiles », se hallaron, especialmente en asociación con entierros o en los basureros, dientes o trozos más o menos completos de *peines* o *peinetas*; la longitud de los dientes oscila alrededor de los 75 mm. Hay también *colgantes* y *pectorales*, de forma aproxima-

damente trapezoidal o de cono truncado (según la parte u hueso utilizado), y *cuentas*, especialmente circulares, que como en el caso de los peines, solían acompañar a los inhumados. Además, en varias oportunidades, aparecieron *punzones* o *perforadores* de punta muy bien pulida. Debemos mencionar también el hallazgo de una *punta de hueso dentada*, muy bien pulida, en un basurero, fragmentos de posibles *puntas de hueso* simples, y un fragmento de lo que podría ser una *punta embotante*. Tres objetos, cuya función desconocemos, sumados al resto, ponen de manifiesto que la utilización del hueso estuvo presente tanto para la confección de objetos de adorno, como para la fabricación de instrumentos.

Arte.

ALFARERÍA.

La cultura Alamito evidentemente no tuvo un desarrollo muy grande de la técnica alfarera. El predominio de la cerámica ordinaria sobre el resto de la llana y la decorada es muy claro. Las formas aparentemente han sido muy simples, y las técnicas de decoración empleadas, muy infrecuentes porcentualmente, tomadas en algunos casos de las culturas con las que mantuvo estrecho contacto (ver Capítulo IV).

Especialmente en los basureros se hallaron algunos fragmentos de figurinas de cerámica, y excepcionalmente alguna pieza más o menos entera.

Figurinas zoomorfas : en recolección superficial, en la meseta de 1800 m, se hallaron dos, sumamente simplificadas ; es posible que intentasen representar llamas ; carecen de indicación de sexo. En el basurero del sitio B-O se halló otra, muy erosionada y fragmentada.

Figurinas antropomorfas : se obtuvieron dos por donación ; provienen de la zona de El Pantanito (próxima a Alumbreira), y *tal vez* podrían pertenecer a la cultura Alamito. Ambas están fragmentadas, conservándose sólo la cabeza ; son muy esquemáticas. Otra cabeza, de características parecidas, se halló al efectuarse un sondeo en el basurero del sitio B-O.

Contrastando con la simplicidad y tosquedad de estas expresiones cerámicas, nos encontramos ante la existencia de *silbatos* de compleja y muy bien acabada concepción y factura. Nos referiremos a ellos más adelante (ver : « Música »).

ESCULTURA.

La técnica escultórica alcanzó, en contraste con la alfarería, un muy alto nivel de desarrollo. Ya nos hemos referido a ella en la parte correspondiente a « Tecnología. Trabajo de la Piedra », y volveremos a hacerlo en « Creencias ».

MÚSICA.

Frecuentemente, en las estratigrafías realizadas en los basureros, hemos encontrado diversos fragmentos pertenecientes a aerófonos. Felizmente se hallaron algunos completos o prácticamente completos que guardan constantes definidas que permiten establecer con ellos una clara tipología.

Poseen todos orificios para suspensión, entran dentro de la categoría de silbatos, y tienen tres orificios para modulación, de los cuales dos están abiertos en sendas salientes cilíndricas.

En tres de los cuatro ejemplares mejor conservados, incluso la disposición y diámetro de los orificios de modulación es constante. Los tres casos, además, están adornados con figuras modeladas, elaboradas especialmente en la parte opuesta a la que posee el orificio para la boca. Todos los silbatos están hechos de cerámica, cocida a atmósfera oxidante, pulidos, y con pasta de antiplástico muy fino.

En otros ejemplares pertenecientes a colecciones particulares y al Museo de Catamarca, provenientes de la zona de Las Estancias, hemos notado también similares características.

Es necesario hacer notar que, no obstante ser bastante frecuente el hallazgo de restos de silbatos, especialmente en los basureros, los tres ejemplares más elaborados, hallados casi completos, poseen características técnicas que los acercan a las de la cerámica Ciénaga, en cuanto a pasta y acabado de superficie, lo que nos abre el interrogante de si estos instrumentos fueron hechos localmente, o fueron obtenidos por comercio. De cualquier forma, esto no invalida el hecho de que este tipo de silbatos estuvo indudablemente integrado al patrimonio cultural de Alamito.

Creencias.

RELIGIÓN.

« (...) los actos que inspiraron han dejado una profunda huella en el registro arqueológico (...). Sus « motivos », tanto como sus emociones, se han perdido para siempre, precisamente porque fueron ilusiones. »
(G. V. Childe : « Reconstruyendo el Pasado »).

Podemos describir, e interpretar tan sólo hasta cierto punto, una serie de elementos que deben haber estado estrechamente ligados al mundo sobrenatural del hombre que hoy, a través de sus restos, identificamos como hacedor de la cultura Alamito.

Plataformas.

Ya las hemos descrito anteriormente, refiriéndonos también a su relación con el resto del sitio. Nos limitaremos aquí a enumerar los distintos elementos de juicio que apuntan hacia el uso ceremonial de estas estructuras.

En el sitio B-O, al lado de las plataformas, fueron hallados restos de una bóveda craneana y de un fémur, humanos. En el sitio G-O fueron hallados dos enterratorios de niños, flexionados, ubicados bajo el piso, en la zona próxima a los escalones de tierra que ascienden hacia el exterior del sitio, pegados a las plataformas. Estos elementos hacen entrever la posibilidad de la existencia de sacrificios humanos, tanto de adultos como de niños. A este respecto se debe mencionar aquí (aunque no se relacione directamente con las plataformas), la existencia de, posiblemente dos, casos de esqueletos de adultos a los que les faltaba la parte superior del cuerpo (ver : « Funebria »), y los hallazgos de restos humanos óseos en el basurero del sitio B-O, a los que nos referimos más adelante. (ver : « Funebria. Otros hallazgos... »).

Algunos objetos de piedra muy significativos han sido hallados en asociación, o en relación directa con las plataformas :

Figura monolítica con representación de « alter ego » : la hemos descrito en « Trabajo de la piedra ». Fue hallada en el pasillo que separa ambas plataformas ; en su proximidad se halló un plato de piedra. Es muy probable que se haya erguido en el pasillo, y que el plato haya sido un plato para ofrenda.

Entre el derrumbe de las plataformas se han hallado, en un par de ocasiones, piedras alargadas, de poco más o menos 1 m de altura, en partes desbastadas, con un extremo aguzado ; posiblemente hayan sido también « menhires » pequeños, tales como la figura monolítica anteriormente mencionada.

Cabezas de piedra : ya sea en las proximidades de las plataformas, como mezcladas con las piedras del derrumbe, se han hallado cabezas de piedra, a las que hacemos referencia en « Trabajo de la piedra ». Es probable, por esto, que hayan estado estructuralmente incorporadas a las plataformas de alguna forma, aunque las obtenidas hasta ahora no poseen espigas para incrustarlas a las paredes, al estilo de las cabezas de Chavín.

« *Idolos suplicantes* ».

A falta de una mejor denominación — aunque sería mejor llamarlas esculturas tipo Alumbreira —, las identificamos, provisoriamente, con este nombre. Por otra parte, desde un punto de vista de interpretación puramente subjetiva, ninguna otra podría, tal vez, resumir mejor la fuerza expresiva y la aparente intención que poseen estas piezas.

Desgraciadamente, todos los ejemplares hallados, si bien lo fueron, en su mayoría, en la zona — incluso conocemos en un caso, en qué unidad o sitio —, nunca los hemos encontrado en las excavaciones. Pero estas figuras, tan modernas en su concepción, y tan cuidadosamente pulidas en algunos casos, han debido jugar un importante papel dentro del mundo de las creencias de Alamito.

Representación de cabezas dobles.

Poseemos un solo ejemplar de este tipo, que consiste en una pequeña mano de mortero, trabajada a la martellina, cuyo mango posee dos esquemáticos rostros humanos opuestos por la nuca. Conocemos una pieza, hallada en el

sitio D-1, que también posee este motivo, muy toscamente logrado mediante la talla de la parte superior de una piedra alargada. Un pequeño « menhir » de poco más de 65 cm de altura, procedente de Tafí Viejo (Pcia. de Tucumán ; Col. Sabaté Prebisch), posee también este tipo de representación.

Utilización de pintura roja.

Cabe mencionar la existencia de la *posible* finalidad no utilitaria de la habitación pintada de rojo hallada en el sitio G-O (ver : « Construcciones habitacionales »).

Huesos con restos de pintura ocrácea roja fueron hallados en uno de los enterratorios del sitio B-O, y en parte de los restos humanos óseos encontrados en el basurero del mismo sitio, así como también manchando en algunas partes a un ceramio Condorhuasi encontrado en lo que vendría a ser uno de los cobertizos del mismo sitio.

Elementos representados.

En lo que a esto respecta, resumiendo, podemos decir que no existe una clara predominancia de un motivo determinado. Hemos hallado representaciones de : *reptil*, en la figura monolítica ; *mujer*, en la misma pieza que la anterior : *figuras femeninas y asexuadas, humanas*, y posiblemente también *masculinas*, en todos los « ídolos suplicantes » ; *felino* : una clara representación en uno de los silbatos, está compuesta por un felino modelado ; una maza de piedra con garganta posee un rostro tallado con atributos felínicos ; *cabezas dobles opuestas por las nuca*s, en dos piezas de piedra ; *rostros humanos o de animales*, sumamente estilizados o muy esquemáticamente representados, existen en las cabezas de piedra y constituyendo los mangos de algunas fuentes de piedra. No se registra la presencia de elementos felínicos en la intensidad con la que podemos encontrarlos en otras culturas alfareras y agrícolas formativas, como Ciénaga, Condorhuasi y Tafí, que llegan a convertirse en una verdadera « obsesión felínica » en Aguada (González 1965 a). Por el contrario, hay una clara tendencia a representar la figura humana, femenina especialmente, y a antropomorfizar las representaciones.

FUNEBRIA.

Se encontraron, en total, 25 enterratorios : 12 en el sitio B-O, 5 en el C-O, 1 en el D-O, 2 en el G-O y 5 en el D-1.

De los 25 hallados hasta la fecha, todos ellos, salvo una aparente excepción en el sitio D-1, son primarios, y se han realizado en forma directa, en fosas ovas abiertas a través de algún piso bien consolidado, en donde se detecta bien su forma, o directamente en el relleno de algún nivel de ocupación. En 21 de los 25 enterratorios hallados, las fosas fueron abiertas en las habitaciones o cobertizos. En el sitio G-O los dos enterratorios hallados son de niños, y se los encontró uno al lado, y otro al sur, de la plataforma sur bajo los niveles

que deben haber servido de escalones o rampas que ascienden hacia el exterior del sitio (cabe consignar que en el sitio G-O no se excavó por debajo del piso de habitaciones ni cobertizos).

En 18 casos pudo determinarse la posición de los cadáveres sin lugar a dudas : un 50 % se hallaron en posición genupectoral, de costado, de los cuales un 22,22 % lo estaban del lado izquierdo, y el 27,78 % restante del lado derecho ; del otro 50 %, un 44,44 % se hallaba de espaldas, con las piernas y brazos flexionados, y tan sólo el 5,56 % representado por un caso, se hallaba boca abajo, con las piernas flexionadas sobre la espalda, y la cara más baja que la pelvis, como si se lo hubiera deslizado de cabeza hacia el interior de la fosa. El único caso de un esqueleto completamente extendido lo constituyó el de un niño, que yacía de espaldas.

A pesar de la general uniformidad del patrón de funebria, se aprecian significativas diferencias entre las unidades o sitios de cronología más temprana y el sitio D-1 (ver Capítulo 3), que indican modificaciones importantes en el patrón de funebria a lo largo del tiempo. En efecto, en los sitios B-O, C-O, D-O y G-O, en todos los casos se hallaron, junto con los restos óseos, elementos que no han cumplido, seguramente, la función de ajuar fúnebre, sino que deben haber estado incorporados al peinado o atavío de los inhumados : en un caso, fragmentos de un peine o peinetas de hueso y 9 cuentas de piedra (sitio B, adulto) ; en otro, una cuenta de hueso, una aguja y restos de peine del mismo material (sitio C, adulto) ; y finalmente, cuentas de hueso y concha (sitio G, infantil). Las cuentas, generalmente rodean a las vértebras cervicales, y los otros elementos se hallaron en su proximidad. En el sitio D-1, que consideramos el más tardío de todos los excavados, en tres de los cinco enterratorios hallados se encontró ajuar fúnebre : en un caso constituido por dos jarritas Ciénaga gris inciso, y un mortero de piedra con un rostro humano esculpido, y en otro caso, fragmentos de recipientes Ciénaga gris inciso y gris liso pulido, casi equidistantes de dos enterratorios de adultos que yacían bajo el piso de las habitaciones del M 3. En ninguno de los 5 entierros de esta unidad fueron hallados fragmentos de peines o cuentas.

También en este sitio se encontraron restos de un niño, en pésimo estado de conservación, que parecía indicar que estaba formando un paquete funerario. De ser cierto, sería la única evidencia de un entierro secundario que tenemos para Alamito ; pero la conservación de los restos no lo permite aseverar con certeza.

En el sitio B-O a uno de los cuerpos le faltaba por completo su parte superior, a partir de la tercera vértebra lumbar ; el excelente estado de conservación de la parte inferior del cuerpo no ofrecía dudas al respecto. Un caso similar pareciera haber ocurrido con uno de los cuerpos hallados en el sitio C-O, pero en este caso los huesos se hallaban en pésimo estado de conservación.

En suma, la aparente falta de preparación del cadáver, carente de ajuar fúnebre — salvo en el sitio D-1 —, y sin una posición definida constante, establece una neta diferencia con otras culturas agroalfareras tempranas, tales como Condorhuasi y Ciénaga, con las que tuvo permanente contacto. Incluso, pareciera que a los cadáveres se los hubiera colocado flexionados sólo para ahorrar espacio o esfuerzo al hacer la fosa, ya que en un caso estaba el inhu-

mado en tal posición, que parecía que simplemente se lo hubiera deslizado de cabeza hacia el interior de la fosa ; un esqueleto de niño, que ocupa un espacio reducido, se halló completamente extendido.

Otros hallazgos de restos humanos óseos.

En el basurero del sitio B-O se encontraron, entre los 50 a 88 cm de profundidad, diversos restos humanos esparcidos en desorden, y sin articular : región sinfisiaria de un maxilar inferior ; cabeza con parte diafisiaria de un húmero ; peroné derecho, completo ; escápula izquierda, casi completa ; húmero derecho, completo ; cráneo de un adulto, posiblemente femenino, que carecía de gran parte de los huesos de la base y del parietal derecho, y tenía los huesos faciales rotos ; trozos de los maxilares superiores correspondientes al cráneo anterior ; calvaria de un adulto, posiblemente masculino, con deformación tabular erecta, con la base deteriorada y rotura circular alrededor del agujero occipital ; radio derecho y una tibia izquierda.

En el mismo sitio, al lado de las plataformas (ver : « Religión ») fueron hallados restos de una bóveda craneana y de un fémur humanos.

Estos restos, como hemos visto, contribuyen a hacer suponer la posible existencia de sacrificios humanos ; los hallazgos en el basurero, incluso, podría apuntar hacia alguna práctica de antropofagia ritual, pero la evidencia es muy escasa para asegurarlo.

Armas.

Se han hallado, en forma relativamente frecuente, unas *pedras ahovadas*, muy bien pulidas, y generalmente muy simétricas, que miden de 25 a 33 mm en su diámetro ecuatorial, y de 42 a 64 mm de polo a polo. A pesar de ser usualmente denominadas « piedras de hondas », pensamos que no deben haber sido tales, sino que muy probablemente debieron haber sido utilizadas en forma individual, atadas a una cuerda (aunque no poseen garganta), como piedras arrojadas, tal como la que se ilustra en « La Antigüedad del Hombre en el Plata » de Ameghino (1880 : 444, 1881 : Pl. xvii, fig. 522). Integran en forma clara el patrimonio de Alamito.

En la zona se han encontrado *hachas de piedra de garganta completa e incompleta*, aunque en su mayoría provienen de hallazgos de superficie.

En otros lugares, en asociación indudable con materiales de Alamito, se hallaron dos puntas pedunculadas de obsidiana, que tipológicamente corresponden a las que González ubica como pertenecientes a la cultura Condorhuasi. Son puntas de *atlatl, propulsor o tiradera*. También se halló una *punta de hueso*, pulida, con uno de sus bordes *aserrados*, con dientes bien pronunciados. Algunos fragmentos de *puntas de hueso simples* se encontraron en los basureros de algunos sitios, así como lo que posiblemente sea una *punta embotante*.

En los restos correspondientes a un aerófono, y en dos de los silbatos completos, se hallan representados personajes con una *montera* o gorro que le cubre la cabeza. Uno de los individuos posee, además, un *escudo* en la siniestra, y

un *hacha* en la diestra ; no sabemos con seguridad en qué medida estas representaciones correspondan a individuos de la cultura Alamito, o de alguna otra (especialmente Ciénaga), con las que Alamito estuvo en contacto (ver : « Música »).

Hemos mencionado (« Metalurgia ») el hallazgo de pequeñas *hachitas de cobre*, con aletas, que tal vez pudieron haber sido obtenidas por comercio.

Otras pautas culturales.

DISCOS.

Con bastante frecuencia, se hallan, en los basureros, en el relleno de las habitaciones, en o superficie, discos de contorno más o menos circular — según el esmero con que fueron elaborados — realizados con fragmentos de recipientes rotos. Su tamaño varía entre los 16 y los 40 mm. En su mayoría fueron hechos en fragmentos de cerámica ordinaria, en algunos casos en Alumbreira Líneas Paralelas, y excepcionalmente en fragmentos pulidos, incisos o pintados.

Al referirse a discos similares encontrados en los paraderos de Córdoba, Serrano (1945 : 120) supone que puede tratarse de « fichas para determinado juego ». Ibarra Grasso, para la cultura que él denomina « Megalítica » o « de los Túmulos », menciona la existencia de « fichas para juego, como tejos o dados » (Ibarra Grasso 1956, 1960).

PIPAS.

Hemos hallado tan sólo unos pocos fragmentos de tubos, y partes que pueden pertenecer a hornillos de pipas rectas de cerámica, de superficie alisada, cocida a atmósfera oxidante.

TUBOS.

En asociación con el Cobertizo sur del sitio B-O, y con la habitación 1 del sitio D-1, fueron hallados grandes fragmentos de tubos de cerámica. Otros, algo más pequeños, se han hallado en otras partes, especialmente en basureros.

Se trata de verdaderos « caños » cilíndricos, de 15 o más centímetros de diámetro, cuya función aún no hemos podido determinar, aunque por hallarse asociados repetidamente con construcciones habitacionales, permiten sugerir haber cumplido alguna función similar a la de los tubos de chimenea.

Organización social.

No se aprecia una diferenciación de status, al contrario de lo que ocurre con otras culturas del período temprano del N.O. argentino, en las que existen variantes en cuanto a la cantidad de piezas incorporadas al ajuar fúnebre — las que podrían indicar un tratamiento selectivo de los cadáveres debido a una jerarquización social. Como hemos visto, Alamito carece de enterratorios con

ajuar fúnebre *no perescible* ; ignoramos si pudieron tener incorporados alimentos, u objetos de madera, cuero, tejido o cestería, que connotasen un tratamiento diferencial de los inhumados, aunque el reducido tamaño de las fosas pareciera indicar que eso no ocurrió. Los adornos hallados (anillos, collares, peines) tampoco son un indicio, como hemos visto (ver : « Funebria »). Ignoramos lo que pueda depararnos la excavación de la pequeña habitación pintada de rojo del sitio G-O.

Debió existir, en cambio, una división real del trabajo para determinadas tareas ; especialmente, pensamos que debieron haber artesanos especializados en la escultura, ya que ésta alcanzó niveles de desarrollo suficientemente grandes como para implicar una especialización. Por el contrario, la cerámica « local » (o sea, dejamos de lado la de Ciénaga y de Condorhuasi), comparativamente es de un nivel técnico muy inferior. El trabajo del hueso y de las valvas de molusco pudo estar más o menos generalizado. Los objetos de metal, aparentemente, fueron importados. Es evidente, además, que el intercambio con Condorhuasi y Ciénaga estuvo bastante desarrollado, produciendo, especialmente hacia el final de la ocupación de los sitios de Alumbreira, acentuados procesos de aculturación en algunos aspectos (ver Capítulo IV).

Algunas tareas debieron requerir mano de obra proveniente de todos los sectores de la unidad ; no sabemos si, incluso, también de otros sitios o unidades contemporáneos, pero por su envergadura no fue necesario. Estas obras, que han debido requerir mano de obra colectiva son : plataformas, cobertizos y muros de contención (especialmente en el basurero). También pudieron serlo la preparación de los espacios para cultivo, si estos existieron como campos despedrados (ver : « Economía ») y la construcción de las habitaciones.

Cada unidad, en general, pudo haber sido básicamente autosuficiente, organizándose sus relaciones socio-políticas a la manera de una familia extensa (*lignage*), en la que cada familia nuclear dispondría de una habitación de tipo B (y posiblemente otra de tipo A), o también, como lo sugiere A. R. González (Comunicación personal), como grupos de familias extensas. Los cobertizos podrían haberse reservado para tareas comunales, y eventualmente también para ceremonias religiosas, en relación con las plataformas.

Para estimar la densidad de población hace falta realizar más excavaciones, pero debe haber sido relativamente alta ; es muy elevada la acumulación de desperdicios en los basureros, en relación al tiempo representado en ellos.

En su conjunto, Alamito da la impresión de una sociedad de *organización dual* bien estructurada, con una economía basada en la agricultura y recolección, y subsidiariamente en la caza y probablemente también en la domesticación de camélidos.

A lo largo de su historia, y en parte por la influencia de los contactos mantenidos con otras culturas (Condorhuasi y Ciénaga), se fueron introduciendo algunos cambios que modificaron en parte su estructura, permitiéndonos diferenciar, dentro de Alamito, fases y subfases culturales de diferente cronología, que se integran dentro del proceso dinámico del desarrollo de esta cultura.

III. EL TIEMPO

Análisis de la secuencia obtenida.

EL GRÁFICO DE SERIACIÓN.

La secuencia seriada obtenida en los sitios de Alumbreira mediante el método de seriación cuantitativa, se ha basado en las tendencias a cambiar de frecuencia que presentaban los tipos llanos, especialmente los ordinarios, que son los más abundantes, y a la ausencia o presencia de los decorados, ya que salvo en el caso de Alumbreira Líneas Paralelas, Alumbreira Pintada y Alumbreira Inciso, los porcentajes de los decorados son muy reducidos para mostrar tendencias claras.

El comportamiento de los tipos ordinarios, en cuanto a la tendencia a cambiar de popularidad que ofrecen, es el siguiente :

Aconquija Ordinario : va disminuyendo de popularidad en forma gradual, desde algo más de un 65 % a un poco más de un 25 %.

Alumbreira Ordinario : comienza con un reducido porcentaje (menor de 5 %), y va aumentando lentamente de popularidad, hasta alcanzar, en la parte superior del gráfico, valores que oscilan entre 20 y 30 %.

Caspicuchuna Ordinario : comienza con un porcentaje que varía, en la base, entre valores comprendidos entre menos de 1 % y 5 %, y continúa prácticamente sin mayores variaciones, hasta los niveles que corresponden al final de la ocupación de los sitios M-1 y H-0, y comienza la ocupación de los sitios G-1 y D-1. A partir de aquí, aumenta rápidamente de popularidad, hasta alcanzar alrededor de un 50 %, para disminuir luego en forma gradual hasta poco más de un 10 %.

Ojo de Agua Ordinario : comienza y termina (en la seriación efectuada) con valores que oscilan entre poco menos de 5 % a poco más de 10 %; aumenta levemente desde el sitio O-1 hasta las capas superiores del sitio M-1, variando por lo común entre poco más de 11 % y 25 %.

En cuanto a los restantes tipos llanos, no ordinarios, de Alamito :

Alumbreira Monocromo Rojo : tiene una tendencia a aumentar levemente de popularidad, desde valores de alrededor de 2 % a 3 %, hasta poco más de un 10 % en las capas más tardías.

Alumbreira Pulido : no ofrece una tendencia significativa; por lo común varía entre menos de 1 % y 5 %; aumenta un poco en los sitios G-1 y D-1, sin llegar a alcanzar un 9 %.

Debido al reducido porcentaje en el que se hallan presentes (valores frecuen-

temente de menos de 1 %), los tipos decorados adquieren su máxima significación cronológica por su ausencia o presencia en determinados niveles. Hacen una excepción a esto los tipos Alumbreira Inciso, Alumbreira Líneas Paralelas y Alumbreira Pintada, que forman tendencias fusiformes muy claras y notorias (Alumbreira Líneas Paralelas alcanza a más de un 18 % en algunos niveles).

EL GRÁFICO DE LA FIGURA.

La clara identificación de algunos tipos como pertenecientes culturalmente a Condorhuasi, y otros a Ciénaga, y la posición cronológica relativa que ocupaban ambos conjuntos (mayor antigüedad general en Condorhuasi), nos sugirió la conveniencia de confeccionar un gráfico en el que :

a) se visualizasen claramente la distribución temporal de los distintos tipos decorados locales, y la de los obtenidos por contacto con dichas culturas ;

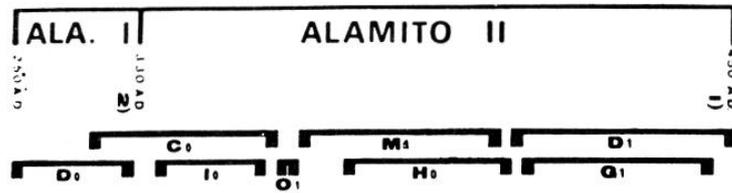
b) se apreciase, al mismo tiempo, la tendencia general que ofrecían la cerámica obtenida por intercambio (Condorhuasi y Ciénaga), y el conjunto de los tipos cerámicos locales (Alamito).

Para esto, una vez obtenida la seriación que se ha mencionado más arriba, según la cual se ordenaron las capas de los distintos pozos estratigráficos analizados :

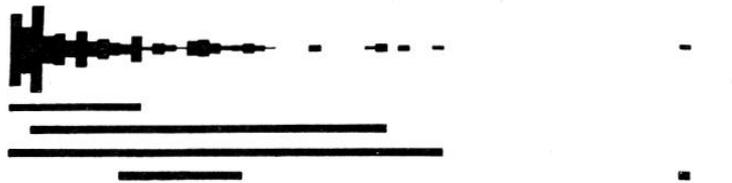
a) manteniendo los sitios y niveles según el orden en que fueron seriados, se conectaron mediante barras negras, verticales, las ocurrencias más tempranas y tardías de cada tipo ; cuando la frecuencia de la aparición de un tipo se veía interrumpida en varios niveles, se interrumpió la barra, y se consignó la presencia aislada del tipo en el nivel correspondiente mediante un rectángulo pequeño (p. ej. en Condorhuasi Policromo).

b) se sumaron, para cada nivel, los totales de los porcentajes de los tipos Condorhuasi (C. Blanco sobre Rojo, C. Monocromo Rojo, C. Policromo y C. Rojo sobre Ante) por un lado, y los de Ciénaga (Alumbreira Líneas Bruñidas, Ciénaga Anaranjado Liso, C. Gris Lisa, C. Inciso, C. Negro sobre Ante, C. Negro sobre Crema y C. Rojo sobre Ante) por el otro. En forma similar, fueron sumados por nivel los porcentajes de los tipos decorados de Alamito (Alumbreira Inciso, A. Líneas Paralelas, A. Pintada, A. Post-cocción, A. Tricolor, Campo del Pucará Inciso, Caspicuchuna Inciso, C. Blanco sobre Ante, y C. Negativo). El tipo Aconquija Inciso no fue contabilizado dentro de ninguna de estas culturas, por los problemas que ofrece, y que han sido citados anteriormente. Los porcentajes totales por cultura, para cada capa, fueron traducidos gráficamente a barras horizontales negras, según una escala convencional, siguiendo el procedimiento usual en la confección de gráficos de seriación cuantitativa.

El resultado final es el gráfico que se ofrece en la figura. En él no se han representado los porcentajes de los tipos llanos, si bien fueron tomados en cuenta, lógicamente, al contabilizar las muestras de cada capa.

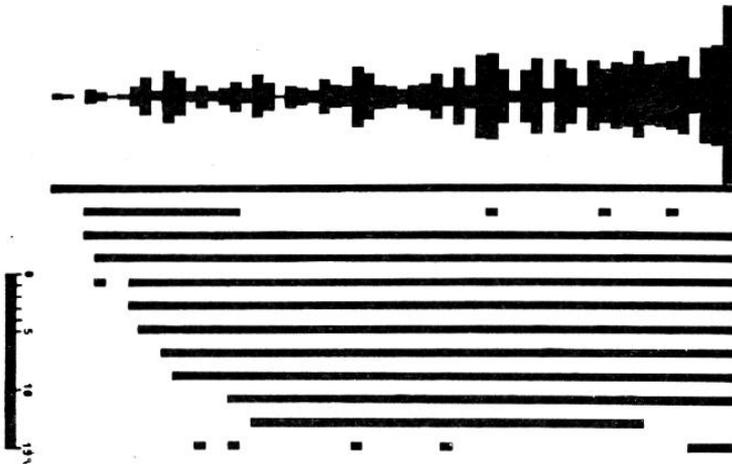


FECHAS DE CARBONO 14
 1) PARA FINAL FASE II
 304 ± 38
 2) PARA FINAL FASE I
 399 ± 100
 329 ± 60
 300 ± 100



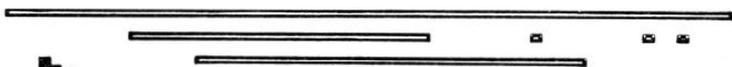
CONDORHUASI

CONDORHUASI ROJO/ANTE
 " BLANCO/ROJO
 " MONOC. ROJO
 " POLICROMO

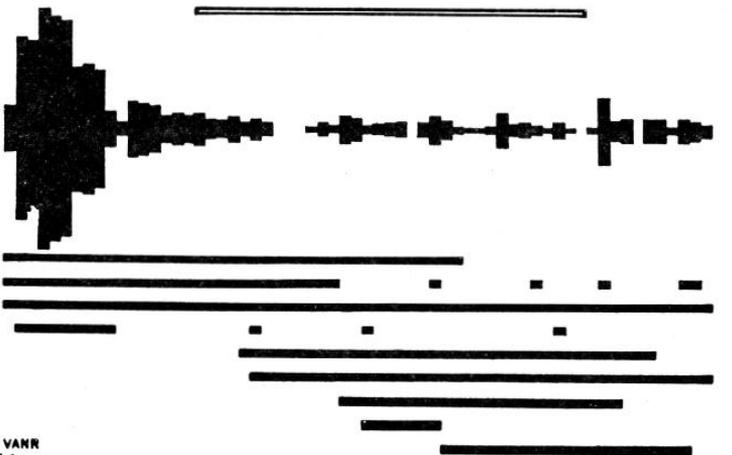


CIENAGA

CIENAGA GRIS LISO
 " INCISO D
 " " F
 " ROJO/ANTE
 ALUMBRERA LINEAS BRUÑ.
 CIENAGA INC. A
 " ANARANJADO LISO
 " INC. B
 " NEGRO / ANTE
 " INC. C
 " NEGRO /CREMA
 " INC. E



ACONQUIJA INCISO A
 " " B
 " " C



ALAMITO

ALUMBRERA LIN. PARAL.
 " PINTURA IRREGULAR
 " INCISO
 CASPICUCHUNA INCISO
 ALUMBRERA TRICOLOR
 CAMPO DEL P. INCISO
 CASP. BLANCO /ANTE
 ALUMBRERA POSTCOCCION
 CASPICUCHUNA NEGATIVO

SUBDIVISIÓN DE LA SECUENCIA.

No hemos hallado ningún sitio de cultura Alamito que esté libre de cerámica obtenida por intercambio con Condorhuasi o Ciénaga. En la base de los sitios más tempranos de Alumbreira que hemos estudiado, Condorhuasi ya se halla firmemente presente como cultura intrusiva.

Resulta sumamente claro que en estos sitios Condorhuasi ocupó una posición en general más temprana que Ciénaga. Considerando en total a todos los tipos identificables como Condorhuasi, se aprecia que la popularidad de Condorhuasi va disminuyendo gradualmente. Al mismo tiempo, comienza a llegar Ciénaga, que aumenta de popularidad primero lentamente, al mismo tiempo que disminuye la de Condorhuasi.

Estos hechos, sumados a la historia que ofrecen, sincrónicamente, los tipos locales, hicieron que subdividiésemos la secuencia de Alamito en dos fases : Alamito I y Alamito II. El punto de división entre ambas fases lo ubicamos en el momento en que se invierte porcentualmente el predominio de una y otra cultura.

Alamito I.

En esta fase el predominio de Condorhuasi con respecto a Ciénaga es muy claro ; se hallan presentes los cuatro tipos decorados Condorhuasi que registramos : C. Blanco sobre Rojo, C. Monocromo Rojo, C. Rojo sobre Ante y C. Polícromo, aunque este último aparece en forma muy tardía, y aparentemente perdura hasta bien entrada la fase II, cuando ya los otros tipos Condorhuasi han desaparecido por completo.

En la fase I prácticamente desarrollan toda su historia tres tipos locales : Alumbreira Líneas Paralelas, Alumbreira Pintada y Caspicuchuna Inciso ; las tendencias de los primeros adoptan una apariencia fusiforme sumamente clara, especialmente en el tipo A. Líneas Paralelas, que es el más abundante de los tres ; adquieren su máximo de popularidad hacia la mitad de la fase, para luego declinar en la fase II, donde perdura un tiempo en porcentajes reducidos.

Las asociaciones de materiales en los sitios analizados permiten incorporar como características de esta fase, además, a algunos otros elementos culturales : habitaciones de tipo B de tamaño en general mayor que en la fase II ; funebria sin ajuar ; peines de hueso que acompañan a algunos de los cadáveres ; figura monolítica (« menhir ») y pequeños menhires lisos ; cabezas de piedra, posiblemente relacionadas con las plataformas ; fuentes y platos de piedra lisos o con los mangos tallados.

Alamito II.

En esta fase se invierte el predominio de Ciénaga sobre Condorhuasi, que finalmente desaparece por completo. Desde un punto de vista analítico, se podría subdividir a esta fase en dos subfases :

Subfase a : En esta subfase, la más temprana, nos encontramos con que aún perdura, aunque en escasa proporción, los tipos Condorhuasi (salvo el

C. Rojo sobre Ante) y los locales que caracterizaban a la fase I (Alumbrera Líneas Paralelas, A. Pintada y Caspicuchuna Inciso); comienzan a llegar en esta subfase todos los tipos Ciénaga. Vale decir, en general, ésta es una subfase de transición.

Subfase b : En esta subfase, la más tardía, hallaríamos ya firmemente representados todos los tipos Ciénaga (a excepción del subtipo D del Ciénaga Inciso, que se hace muy infrecuente; por el contrario, el subtipo E aumenta su popularidad), desaparecidos prácticamente todos los Condorhuasi y los decorados locales característicos de la fase I, y surgirían nuevos tipos locales, en parte como resultados de aculturación. Los tipos Ciénaga aumentan rápidamente de popularidad.

Como en el caso de la fase I, podemos adscribir a la fase II (tomando en conjunto a ambas subfases, *a* y *b*), por asociación, una serie de elementos culturales muy significativos: las habitaciones de tipo B son de dimensiones menores que en la fase I; se introduce en las habitaciones de tipo A la técnica de techar a más de un agua, por incorporación de dos postes centrales (hasta entonces, aparentemente, todos los techos habían sido de una sola caída); se incorpora ajuar no perecible (especialmente recipientes de cerámica Ciénaga) en los entierros, en la subfase *b*; posiblemente puedan asignarse a esta fase los « ídolos suplicantes » o « cigüeñales » de piedra, los silbatos de cerámica, y la representación de cabezas dobles, unidas por las nuca, en objetos de piedra.

FECHADOS RADIOCARBÓNICOS.

Disponemos de cuatro fechados radiocarbónicos, dados a conocer y comentados por González (1959, 1960, 1962). Tres de ellos se obtuvieron con materiales asociados a sitios de la fase I:

300 ± 100 A.D. (T. 220 = FRA 14) : en el sitio B-0; el material puede considerarse sincrónico con las capas superiores de dicho sitio.

329 ± 60 A.D. (Y. 558 = FRA 3) : igual comentario que para el anterior.

399 ± 100 A.D. (L. 476A = FRA 5) : en el sitio D-0; el material puede considerarse sincrónico con las capas superiores del basurero de dicho sitio.

El sitio B-0 ha sido, en general, contemporáneo con el D-0, según lo demuestra con claridad la tendencia del tipo Alumbrera Líneas Paralelas (González y Núñez Regueiro 1960 a : 150), y el análisis del conjunto de la cerámica de ambos sitios. (No hemos incluido los resultados del material del sitio B-0 en la figura, por no disponer aún de las cifras definitivas para los niveles).

La diferencia entre los tres fechados entra perfectamente bien dentro del margen de una desviación estandar. Aumentando en un 3 % las edades obtenidas de acuerdo a las recomendaciones de Polach y Golson (1968 : 20), para aproximarse « al mejor valor aceptado para la vida media del C-14 », promediando el total de las tres muestras, y observando la posición cronológica relativa que ocuparían los materiales fechados en la secuencia, podríamos ubicar hacia el año 330 A.D. el momento de separación de las fases I y II de la cultura Alamito.

La cuarta fecha obtenida corresponde a materiales de un sitio de la fase II :

304 ± 38 A.D. (P. 344 = FRA 11) : en el sitio D-1 ; el material puede considerarse sincrónico a la capa superior del basurero de dicho sitio.

Este resultado podría aparecer como incongruente con la secuencia y los otros fechados obtenidos, pero entra dentro del margen de dos desviaciones estandar dentro de la fecha que hemos asignado para la parte final de la fase II de Alamito, si aumentamos a 100 el margen de error, tal como lo recomiendan Polach y Golson (1968).

Las fechas de 250 A.D. y 450 A.D., que colocamos para el comienzo de la fase I y el final de la fase II, se basan en una estimación general del desarrollo de los distintos sitios estudiados, cuyo análisis pormenorizado excedería las posibilidades de este trabajo.

IV. CONTACTO CULTURAL

La cerámica y las situaciones de contacto cultural.

El análisis del conjunto total de elementos culturales y datos obtenidos en las excavaciones de Alumbreira, ha permitido definir con bastante claridad los tipos de situaciones de contacto cultural manifestado entre Alamito, Condorhuasi y Ciénaga.

CONDORHUASI.

Los fragmentos de tipo Condorhuasi hallados son intrusivos, y fueron obtenidos a través de algún tipo de intercambio. El intercambio, que motivó la presencia de la cerámica Condorhuasi en la zona, dió además como resultado un enriquecimiento de la técnica local, a través de la utilización de determinados pigmentos ; vemos así, con posterioridad a la llegada y aumento de algunos tipos Condorhuasi, el desarrollo de algunos tipos locales, correlacionables, en cierta medida, con algunos Condorhuasi. Por ejemplo, la utilización de pintura roja, presente en Condorhuasi Rojo sobre Ante, tiene un equivalente en la técnica local en el tipo Alumbreira Líneas Paralelas ; de manera semejante, podemos citar al Condorhuasi Polícromo y al Alumbreira Tricolor, y al Condorhuasi Blanco sobre Rojo y al Alumbreira Blanco sobre Ante ; en este último caso, la técnica del engobe, a veces espeso, pulido, y de un rojo subido de Condorhuasi, no alcanza a incorporarse al patrimonio de Alamito : la aplicación del color blanco se efectúa, así, directamente sobre la pieza. El baño rojo que caracteriza a Alumbreira Monocromo Rojo no puede compararse a la calidad del engobe del Condorhuasi Monocromo Rojo. Vale decir, se incorporan algunas técnicas de pintura, pero no el engobe.

CIÉNAGA.

En cuanto a Ciénaga sucede, en general, algo similar con muchos motivos del Ciénaga Inciso, que se repiten en Campo del Pucará Inciso. Esto, en cuanto a los motivos y técnicas de incisión. Sin embargo, Alamito no llegó a incorporar la técnica del punto compuesto (hecho posiblemente con paleta dentada), que caracteriza al Ciénaga Inciso A. Al parecer, Alamito se limitó a copiar determinados motivos incisos, sin llegar a asimilar una serie de elementos técnicos, tales como el control de la cocción, que produce en Ciénaga la oxidación completa que vemos en el Ciénaga Anaranjado Liso, o la « reducción » de otros tipos (Ciénaga Inciso y C. Gris Liso). El pulimento es de inferior calidad (si comparamos, p. ejm, Alumbreira Pulido con Ciénaga Gris Lisa), y no existe la técnica del bruñimiento decorativo que posee Ciénaga (Alumbreira Líneas Bruñidas), ni el engobe crema (presente en Ciénaga Negro sobre Crema). Los tipos pintados Ciénaga (C. Negro sobre Crema, C. Negro sobre Ante, y C. Rojo sobre Ante) no encuentran una réplica manifiesta.

ALAMITO.

Las técnicas de incisión que encontramos en los tipos locales de Alamito, que no denotan influencias ni de Condorhuasi ni de Ciénaga, son el peinado y las incisiones de línea (que caracterizan, junto con motivos muy simples, a los tipos Alumbreira Inciso y Caspicuchuna Inciso, respectivamente). La pintura postcocción, aplicada sobre la pasta local, no posee antecedentes conocidos ni en Condorhuasi ni en Ciénaga. Para el N.O. argentino sólo se la encuentra en la cultura Tebenquiche (Krapovickas 1968 : 248). La pintura negativa (Caspicuchuna Negativo) hasta ahora no tiene ejemplos en Ciénaga ; de Condorhuasi sólo ha sido mencionado un caso de pintura negativa (Pérez y Heredia 1968), que aunque aislado, relacionaría aún más a Condorhuasi con El Molle II de Chile (González 1963 b : 56) ; sin embargo, hasta el momento, la decoración negativa con pintura resistente, en Alamito, se ubica en la fase II, cuando predomina Ciénaga.

OTRAS CULTURAS.

Limitándonos siempre a la parte cerámica, ya hemos mencionado a Tebenquiche. El análisis de las formas, al igual que el de los tipos cerámicos, producirá mayores elementos de juicio respecto a intercambios y relaciones con otras culturas y áreas. Simplemente queremos mencionar aquí la existencia, dentro de la fase II de Alamito, de recipientes provistos con apéndices en forma de zapatos, que según Serrano corresponden a la cerámica La Puntilla, la que a su vez « parece corresponder a un Ciénaga II » (1967 : 27) ; en cierta medida, esta característica formal también podría correlacionarse con algunos recipientes aparentemente ubicables dentro de la fase Choromoro de Candelaria III

(Heredia 1969 : 396-7) ; los « zapatos » hallados en Alumbraera están hechos en pasta del tipo Alumbraera Ordinario.

El bruñimiento decorativo es una técnica común a la fase La Angostura de la cultura Tafí, y a la de la Poma, según los trabajos de M. Tarragó (comunicación personal).

Aunque aislados, estos elementos indican que los contactos culturales no se circunscribieron sólo a Ciénaga y Condorhuasi, sino que se extendieron también a otros grupos culturales, aunque con intensidad menor, y en forma más esporádica.

Tipos de situaciones de contacto cultural.

A más de los resultados de los contactos culturales entre Alamito y otras culturas, observados a través de la cerámica, existen otras evidencias que nos permiten interpretar con mayor seguridad los tipos de las situaciones de aculturación habidos, y el origen y significado de los cambios que se introdujeron en distintas pautas culturales.

Usaremos la terminología propuesta en el seminario para establecer « An Archaeological Classification of Culture Contact Situations » que dirigió Gordon R. Willey (Lathrap 1956, Núñez Regueiro y Tarragó 1972), al referirnos a los distintos tipos de situaciones. En Alamito sólo registramos tipos correspondientes a la categoría B, vale decir, tipos de intrusiones de unidades de rasgos (*Trait-unit intrusion*).

CONDORHUASI.

Aparentemente en la fase I de Alamito, el contacto con Condorhuasi se limitó a la adopción de unidades de rasgos, por parte de Alamito, sin fusión de las unidades introducidas con los elementos correspondientes de la cultura receptora (tipo B 1). Hemos visto (« Trabajo de la piedra ») que hay en Alamito algunos objetos de piedra que podrían haber sido directamente obtenidos por comercio con Condorhuasi ; de esta forma deben haberse conseguido también los tipos de cerámica Condorhuasi.

En la subfase *a* de la fase II de Alamito, se habría producido una fusión con predominio de la parte correspondiente de la cultura receptora (tipo B 2), por incorporación de algunas técnicas decorativas que, tomándolas de Condorhuasi, se habrían aplicado a recipientes de factura y formas locales ; tales son los casos de los tipos Alumbraera Tricolor y Caspicuchuna Blanco sobre Ante. Los resultados de este proceso de aculturación, sin embargo, los registramos recién hacia los momentos finales del contacto entre ambas culturas.

CIÉNAGA.

Con Ciénaga el proceso ha sido indudablemente más intenso. Comenzando al principio en la misma forma que Condorhuasi, esto es, con una situación

de contacto cultural que podemos ubicar, sin lugar a dudas, dentro del tipo B 1, la influencia de la cultura Ciénaga sobre Alamito aumentó en forma gradual, produciendo importantes cambios en algunas pautas de esta última. De una simple adopción de unidades de rasgos Ciénaga, sin modificarlas ni fusionarlas con elementos de Alamito, que se manifiesta ya en los finales de la fase I (tipo B 1), se pasa luego, en la subfase a de la fase II a. una fusión con predominio de la parte correspondiente de la cultura receptora (tipo B 2), registrada a través del tipo Campo del Pucará Inciso, para luego, ya en la parte final de la fase II (subfase b), producirse una situación de tipo B 3, esto es, en la que predominan, en algunos aspectos, las unidades de rasgos intrusivas (Ciénaga) en el patrimonio cultural de Alamito.

Esta situación se manifiesta con claridad en la funebria : de un patrón de entierros sin ajuar no perecible, se pasa a inhumar con ajuar, compuesto esencialmente de piezas de tipos Ciénaga. Además, se produce un cambio en la técnica de techar algunas habitaciones : se incorporan dos postes centrales, modificando los techados a una sola agua que hasta entonces fueron los característicos, posiblemente esta modalidad haya sido resultado también de la influencia de la cultura Ciénaga, de la que poco sabemos con respecto a sus habitaciones (aparentemente fueron, por lo común, de material perecible) (González 1955).

CONSIDERACIONES GENERALES.

Los contactos culturales entre Alamito y Condorhuasi, al parecer, se circunscribieron a la incorporación de ciertos objetos por comercio (cerámica, piedra), produciendo algunas modificaciones tan sólo en el aspecto tecnológico y decorativo de la cerámica. Con Ciénaga, en cambio, no sólo se produjo esto, sino que se llegó a modificar en cierto grado el mundo de las creencias (funebria).

Por lo que sabemos hasta ahora, con las restantes culturas con las que podemos establecer algunas posibilidades de intercambio, las situaciones de aculturación se limitaron al simple comercio sin producir modificaciones ni fusiones registrables (tipo B 1).

De cualquier forma, en general, resulta evidente la complejidad de los contactos culturales habidos en el período formativo, y la riqueza de la dinámica cultural que éstos motivaron.

V. RELACIONES

Relaciones con culturas de Argentina.

Ante todo es necesario tener presente que las comparaciones que se pueden efectuar en estos momentos se ven afectadas por varios factores, entre los que

cabe mencionar, por su gravitación, la falta de estudios cronológicos sistemáticos en muchas subáreas o zonas, la disparidad de criterios para denominar y describir tipos, técnicas, formas, etc., la fragmentariedad de los testimonios disponibles sobre los cuales se establecen a menudo las comparaciones, síntesis, críticas, y demás fases del proceso de elaboración de datos.

En el capítulo anterior nos hemos referido a los problemas existentes en torno a las situaciones de contacto cultural. Ahora trataremos, en forma comparativa, algunos otros aspectos que nos permiten entrever relaciones más o menos lejanas, y más o menos estrechas, entre Alamito y otras culturas.

TAFÍ.

Con la cultura Tafí, hallada en los valles de El Mollar y Tafí, en la Pcia. de Tucumán (González y Núñez Regueiro 1960 b), la similitud está dada en el patrón de poblamiento — habitaciones en torno a un patio central —, entierros bajo pisos, cerámica en general muy pobre — algunos tipos o técnicas : pintura roja, predominio de cerámica ordinaria —, piedras ahovadas, menhires — aunque los de Alamito son muy pequeños, y el tallado difiere de los tallados de Tafí.

En cuanto a la técnica de construcción, la utilización para las plataformas de Alamito, al igual que la de los muros de contención, es similar a la empleada por Tafí para las habitaciones. Pero las habitaciones de Tafí son todas de piedra, y las de Alamito no. No hallamos en Tafí superposiciones de pisos ; tampoco existen, por lo tanto, habitaciones sobreelevadas : por el contrario, las habitaciones de Tafí son semisubterráneas o verdaderas casas-pozos. Tafí carece de plataformas de piedra.

Las diferencias son notorias, a pesar de las similitudes existentes en otros aspectos. El tipo de contactos o relaciones con Tafí se hace difícil de establecer.

COMPARACIÓN CRONOLÓGICA CON LOS VALLES DE HUALFÍN Y SANTA MARÍA.

Hualfín.

La comparación de los tipos Ciénaga del gráfico de la figura obtenida mediante la aplicación del método de seriación cuantitativa, y el gráfico que el Dr. Alberto Rex González elaboró para el valle del Hualfín (comunicación personal), basándose en seriación de tumbas, parecería mostrar, en términos de cronología relativa, una historia comparativamente un poco más tardía de los tipos pintados Ciénaga en el Valle del Hualfín, a excepción del tipo Ciénaga Rojo sobre Ante. Habría algunos tipos Ciénaga, en el valle del Hualfín, que no se hallarían en Alumbraera, tales como Ciénaga Negro y Rojo sobre Ante, Ciénaga Crema Lisa y Ciénaga Morado. Estos elementos de juicio deben evaluarse cuidadosamente, ya que las informaciones han sido derivadas de la aplicación de distintos métodos de seriación, aplicados a diferentes materiales (basureros y tumbas). Sería prematuro, por ejemplo, aseverar que la falta de

determinado tipo en la secuencia de Alamito se debió a que dicho tipo fue exclusivamente para uso funerario local en Hualfín, o que posee una cronología posterior (o anterior) a la secuencia registrada en Alumbreira.

Del valle del Hualfín no se dispone de fechados radiocarbónicos para Condorhuasi, ni para el material Ciénaga proveniente de las tumbas analizadas por González.

Santa María y alrededores.

Los trabajos realizados por el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional del Litoral (hoy U. N. de Rosario) bajo la dirección de Cigliano (1960) señalan la presencia de algunos fragmentos Condorhuasi mezclados, posiblemente por arrastre, con fragmentos del período tardío. En la zona de Ingenio del Arenal, próxima al valle de Santa María, Márquez Miranda y Cigliano (1961) señalaron la presencia de cerámica Condorhuasi en el yacimiento (= sitios) de Falda de Cerro de Ingenio del Arenal, asociada a habitaciones que ellos atribuyen a Condorhuasi.

Cigliano (1961) menciona una superposición de pisos de habitaciones, en dicho yacimiento (habitación Ol : de acuerdo al trabajo de Márquez Miranda y Cigliano 1961 : 160) ; en el piso superior habría, dentro de los fragmentos ubicables como Condorhuasi, 6 tios de cerámica C. Monocromo Rojo y C. Polícromo (no se dan las cifras de cada uno) y 4 de lo que ellos denominan Condorhuasi Negra. Debajo, sobre el piso inferior, Cigliano halló dos piezas de cerámica ubicables dentro de Ciénaga Inciso. Esta superposición no es suficiente elemento de juicio para argüir que « Condorhuasi se estableció con una mayor posterioridad en una pequeña zona, que había sido ocupada por Ciénaga, cuando ya esta última había desaparecido, en esa área, en forma definitiva » (Cigliano 1961 : 51). Una superposición de pisos con algunos materiales aislados, nos está dando la posición cronológica relativa de los elementos hallados, pero no la historia de los tipos o formas cerámicas dentro de los cuales puedan incluirse, y mucho menos la de la cultura o culturas en las cuales dicho tipo puede hallarse presente.

Hemos visto, en el gráfico de seriación, que especialmente el Condorhuasi Polícromo y el Condorhuasi Monocromo Rojo son tipos que perduran comparativamente más que los restantes Condorhuasi en la fase II de Alamito, en contemporaneidad con Ciénaga Inciso. En los sitios de Falda del Cerro de Ingenio del Arenal, se han hallado también, en superficie, fragmentos del tipo Alumbreira Líneas Paralelas, por lo que puede esperarse, reuniendo los antecedentes mencionados, que los sitios puedan ubicarse en una posición cronológica equivalente a la de la fase I, o a la subfase II *a* de Alamito.

Consideraciones generales.

Aparentemente los contactos de Alamito con las culturas Ciénaga y Condorhuasi, en los sitios de Alumbreira, se efectuaron tanto con el valle del Hualfín como el de Santa María (en este último lo inferimos por los hallazgos de Alumbreira Líneas Paralelas). Faltarían estudios complementarios para determinar la posición cronológica relativa de los distintos tipos comunes a dichas zonas, ya que no puede ni debe esperarse que en las tres ocupen todos iguales posiciones cro-

nológicas relativas : un tipo puede durar más en un lugar que en otro, o pueden invertirse las posiciones cronológicas relativas (como sería el caso de Ciénaga y Condorhuasi en Falda del Cerro de Ingenio del Arenal, de comprobarse la generalización cronológica de la superposición hallada). Sería, además, un error, suponer que todos los tipos descritos primero para el Valle del Hualfín deban ser más antiguos en esta región que en otra (como Alumbreira, por ejemplo), aunque esto pueda ser cierto ; pero la antigüedad relativa de un tipo en una zona o en otra no puede establecerse proyectándole la prelación de su descubrimiento en un lugar determinado, ya que ésto es un hecho accidental, no inherente al material analizado.

Tal vez pudieron haber habido también grupos Ciénaga y/o Condorhuasi en otros sitios del Campo del Pucará, aún no investigados ; esta posibilidad no debe dejarse de lado, al evaluar las evidencias que disponemos hasta el momento.

Relaciones con otras culturas.

PERÚ.

La existencia de construcciones ceremoniales (plataformas), algunas características en el patrón de poblamiento, y la utilización de tierra para la construcción de paredes (aunque usada en formas distintas), arranca en Perú desde épocas muy tempranas (Ford 1969).

Chavín de Huantar.

En Chavín de Huantar, Bennett (1944 : 76-7, fig. 26) realizó excavaciones en una habitación cuya cronología resultaba incierta, y sobre la cual queremos llamar la atención : « The composition of the wall — dice Bennett — is stone and clay cement, all covered, inside and out, with a 1 centimeter thick clay plaster (...) No ceramic could be identified with the house, and an extended burial at the western edge (CH — 3D) contained no artifacts ». Además, « post Chavín materials were found in eleven of the sixteen sites as well as in surface collections » (Bennett 1944 : 89), entre ellos el CH — 3, en donde se realizaron estas excavaciones.

En esta habitación existía una banqueta (« bench ») en una de las paredes, similar a la de la Habitación 4 del sitio D-1 (Bennett 1944 : 77, fig. 26). Las cabezas de piedra, en asociación con las dos plataformas, en Alamito, nos recuerdan en cierta forma a las « cabezas clavadas » (Tello 1960 : 253-299) de Chavín, a pesar del lapso temporal y la distancia que las separa de Alamito.

BOLIVIA.

En otros trabajos han sido apuntadas algunas relaciones que parecen existir entre Alamito y las culturas Chiripá y Chullpa-Pampa. Queremos precisar

ahora, y ampliar, esas observaciones, especialmente sobre la base de los conocimientos que nos proporcionaron las últimas excavaciones en Alumbreira.

Chiripá

El trabajo de Bennett nos ofrece detalles de interés (Bennett 1936 : 413-46, 502-3). Existe un patio cuadrangular (aunque Bennett lo denomina « temple »), a nivel inferior de las habitaciones, rodeado de paredes de piedra. En torno a él se sitúan las habitaciones, pero sólo dos fueron excavadas por completo, y una tercera determinada con exactitud. Bennett *suponía* que deben haber constituido un círculo completo, haciendo un total de 14 habitaciones (« Estimating on the basis of the sizes of the three houses located, eleven more houses would be required to complete the circle, making a total of fourteen ») (Bennett 1936 : 420 ; el subrayado es nuestro), formando el « (...) raised ridge wich was about 1,25 meter high and sloped gradually off towards the center of the ring and towards the outside » (Bennett 1936 : 430).

Las habitaciones de Chiripá tienen paredes de barro, que fueron « finished with a thick yellow clay wash » (Bennett 1936 : 423-4). Se usó piedra en la base, y las paredes, que son dobles, ofrecen la particularidad de tener silos para almacenar granos. En la « House 2 » se hallaron restos de techo (aparentemente torteado y restos de vegetales), mezclados con instrumentos de hueso y piedra. Además existen pisos colocados a distintos niveles.

Bajo el piso de la « House 2 » Bennett halló 13 enterratorios, de los cuales « some are covered with clothes, three had strips of gold on the forehead, several had bone, shell, and copper beads, and one had a small bone labret » (Bennett 1936 : 432-3). No se hallaron en estos entierros otros elementos, asociados como ajuar ; los cadáveres estaban extendidos o flexionados, sin orientación determinada, enterrados en cistas o pozos rodeados con piedras, salvo un caso, que era una fosa abierta directamente en el suelo, a 90 cm bajo el piso. La similitud con la funebria de Alamito es clara.

En cuanto a la cerámica, en su mayoría es ordinaria ; los tipos decorados hallados en asociación al piso de las habitaciones son del tipo Amarillo sobre Rojo, cuyos diseños consisten en « oblique bands and triangular commonly arranged in step pattern » (Bennett 1936 : 441). Este motivo de triángulos escalonados se da en uno de los dos recipientes Condorhuasi Blanco sobre Rojo hallado por nosotros, y es común en Condorhuasi.

Por último, queremos mencionar la similitud existente en el felino modelado sobre un tubo (tal vez de pipa) hallado a la entrada de la « House 2 » (Bennett 1936 : 443, fig. 28 g), con el que sirve para decorar a uno de los silbatos hallados en Alamito, y el hecho de que pareciera que tanto en Chiripá como en Alamito existan pipas rectas de cerámica.

Cultura Megalítica.

Por lo menos a parte de la cultura « Megalítica » o « de los Túmulos » que describe Ibarra Grasso (1956, 1960) debería llamársela *Chullpa-Pampa*, sobre la base de los trabajos previos de Ryden, y al hecho de que tanto la denomi-

nación « Megalítica » como « de los Túmulos » contradice el carácter de esta cultura, y se presta por lo tanto a confusión. Lamentablemente no nos ha sido posible consultar el trabajo de Heinz Walter (1966); sin embargo, a través del resumen y comentario hecho por Dorothy Menzel, se aprecia en forma más clara la existencia de similitudes muy significativas entre Alamito y la « Megalítica » o Chullpa-Pampa, de acuerdo a las excavaciones efectuadas en Huancarani y Chullpapata, bajo la dirección de Hans-Dietrich Disselhoff.

Ibarra Grasso (1956, 1960) hace llegar la distribución de la cultura Megalítica, en Bolivia, hasta la frontera con Argentina (Mojo, Villazón), y observa diferencias en distintas localidades bolivianas, especialmente entre Oruro y alrededores (Sora-Sora) y Cliza y Cochabamba. Desgraciadamente, no se señalan las condiciones de hallazgo, ni se describen las excavaciones realizadas, por lo que no se pueden establecer comparaciones satisfactorias. Personalmente creemos que Ibarra Grasso mezcla, dentro de lo que él considera cultura « Megalítica », cosas distintas; algunas de ellas guardan parecido con Alamito, pero otras apuntan hacia vinculaciones con Pozuelos (González 1963 a, 1965 b), cultura de la puna jujeña, fechada por C 14 siete siglos después que Alamito, y con la cual esta última, aparentemente, nada tuvo que ver.

Tomado en conjunto — y con esta salvedad — a la cultura Megalítica, podemos señalar, como comunes entre ella y Alamito: la existencia de cabezas de piedra, muy similares; la existencia de *mounds* o montículos, bajos y expandidos, como resultado de la superposición de niveles. Dice Ibarra Grasso que son « pueblos dispersos en forma muy apretada (sic!) de casas muy juntas » (1960: 214). En Cliza registró la presencia de paredes de adobe, sin cimientos de piedra; sobre los pisos, restos aparentemente de techo (torteados y restos vegetales). También señala la presencia, en la cultura Megalítica, de silbatos de cerámica, « discos de juego » de cerámica, animalitos modelados burdamente, en arcilla, « tubos » de cerámica grandes, como los hallados en la Habitación 1 del Sitio D-1, piedras ahovadas arrojadas, pipas rectas.

Cuando se excaven varios sitios en forma sistemática, las vinculaciones aparecerán más claras; actualmente, las comparaciones se dificultan como dijimos, debido a que dentro de la cultura Megalítica se presentan, en conjunto, cosas que, creemos, se deberán separar tanto temporal como culturalmente.

CHILE.

Ninguna relación clara puede establecerse entre Alamito y otros complejos o culturas de Chile, con la posible excepción de los montículos de Huasco que describieron Iribarren Charlin y Niemeyer (1957).

RECAPITULACIÓN.

Aparentemente, las principales vinculaciones de Alamito, fuera del territorio de nuestro país, debemos buscarlas entre las culturas formativas tardías de las tierras altas de Perú, y entre las de la hoya del Titicaca, en Bolivia; es en

este último país donde hallamos, en el área de dispersión de la cultura Megalítica o Chullpa-Pampa las relaciones más estrechas.

Debemos evaluar adecuadamente el hecho de que, lo que hoy conocemos como cultura Alamito, a través del camino recorrido hasta introducirse en el Noroeste Argentino, y llegar más tarde hasta el Campo del Pucará, donde entró en contacto con Condorhuasi y Ciénaga, ha debido ir incorporando nuevos elementos a su patrimonio, a medida que, debido a la dinámica interna y a las adaptaciones ecológicas, ciertas modificaciones fueron introduciéndose, dialécticamente, haciéndola cambiar en el tiempo y en el espacio.

BIBLIOGRAFIA SOBRE LA CULTURA ALAMITO

NOTA : el número que figura entre paréntesis al comienzo de cada trabajo, indica el orden de aparición.

- (7) CIGLIANO, Eduardo M. (1958).
- (1) GONZALEZ, Alberto Rex (1952 : 7, fig. 7).
- (2) — (1957a : 46-50, fig. 2).
- (4) — (1957b)
- (10) — (1959)
- (11) — (1960)
- (14) — (1962)
- (15) — (1963a)
- (16) — (1963b)
- (8) GONZALEZ, Alberto Rex y NUÑEZ REGUEIRO, Víctor A. (1958)
- (12) — (1960a)
- (19) MADRAZZO, Guillermo B. y OTTONELLO DE GARCIA REYNOSO, Marta (1966)
- (16) NUÑEZ REGUEIRO, Víctor A. (1965a : 260)
- (17) — (1965b)
- (20) — (1970a)
- (21) — (1970b)
- (23) — (1971)
- (22) NUÑEZ REGUEIRO, Víctor A. y TARRAGO, Myriam N. (1972)
- (3) PAIS Federico E. (1957)
- (18) PARODI Lorenzo R. (1966)
- (9) PETRUZZI, Susana (1958)
- (13) — (1961)
- (5) « LA CAPITAL » (1957) *
- (6) — (1958) *.

* Los artículos aparecidos en el diario « La Capital » fueron redactados por Víctor A. Núñez Regueiro, y por Susana Petruzzi, respectivamente.

OBRAS CITADAS

AMEGHINO, Florentino.

1880-1881 *La Antigüedad del Hombre en el Plata*. 1880 : Tomo Primero ; 1881 : Tomo Segundo. G. Masson-Igon Hnos., Ed. Paris.

BENNETT, Wendell C.

1936 *Excavations in Bolivia*. En : « Anthropological Papers of the American Museum of Natural History ». Vol. XXXV, Part. IV. New York City.

1944 *The North Highlands of Perú. Excavations in the Callejón de Huaylas and at Chavin de Huántar*. En : « Anthropological Papers of the Museum of Natural History », Vol. XXXIX, Part I. New York City.

BENNETT, Wendell C., EVERET F. BLEILER and Frank H. SOMMER.

1948 *Northwest Argentine Archaeology*. En : « Yale Publications in Anthropology », Num. 38. Yale University Press, New Haven.

CIGLIANO, Eduardo Mario.

1958 *Excavaciones arqueológicas en Catamarca*. En : « La Prensa », Sección Segunda. Buenos Aires, 29 de Junio de 1958.

1961 *Nuevos aportes sobre la cultura Condorhuasi para el Area Central del N.O. Argentino (Nota preliminar)*. En : « Notas el Museo », Tomo XX, Antropología nº 76. La Plata.

CIGLIANO, Eduardo M. y OTROS.

1960 *Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María*. En : « Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Rosario, Publicación núm. 4 ». Rosario.

FORD, James A.

1969 *A Comparison of Formative Cultures in the Americas. Diffusion or the Physic Unity of Man*. « Smithsonian Contributions to Anthropology », Vol. 11. City of Washington.

GONZALEZ, Alberto Rex.

1952 *Resucita el avión los secretos de civilizaciones milenarias*. Separata de la « Revista Nacional de Aeronáutica », números 128 y 129, Noviembre y Diciembre de 1952. Buenos Aires.

1955 *Contextos culturales y cronología relativa en el Area Central del N.O. argentino (Nota preliminar)*. En : « Anales de Arqueología y Etnología », Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Cuyo, año 1950, tomo 11, pp. 7-32. Mendoza.

1956 *La Cultura Condorhuasi del Noroeste Argentino (Apuntes preliminares para su estudio)*. En : « Runa », Vol. 7, Parte Primera, pp. 37-86. Buenos Aires.

1957a *La fotografía y el reconocimiento aéreo en las investigaciones arqueológicas del N.O. argentino*. En : « Anales de Arqueología y Etnología », Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Cuyo, año 1956, t. XII, pp. 46-50. Mendoza.

1957b *Excavaciones arqueológicas en la zona del Alamito, Departamento de Andalgalá (Catamarca)*. En : « Ciencia e Investigación », t. 13, núm. 8, agosto de 1957, pp. 366-9. Buenos Aires.

1959 *Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (II)*. En : « Ciencia e Investigación », t. 15, núm. 6, junio 1959 ; pp. 184-90. Buenos Aires.

1960 *Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (III)*. En : « Ciencia e Investigación », t. 16, núm. 4, abril 1960 ; pp. 142-5. Buenos Aires.

- 1962 *Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (IV). Resumen y perspectivas.* En : « Revista del Instituto de Antropología », Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, t. I, 1960 ; pp. 303-31. Córdoba.
- 1963a *Cultural Development in Northwestern Argentina.* En : « Aboriginal Cultural Development in Latin America : An Interpretative Review », edited by Betty J. Meggers and Clifford Evans ; Smithsonian Miscellaneous Collection, vol. 146, number 1 ; pp. 103-17, figs. 13 y 14, table 2. Washington, D.C.
- 1963b *Las tradiciones alfareras del periodo temprano del N.O. Argentino y sus relaciones con las de las áreas aledañas.* En : « Anales de la Universidad del Norte », Antofagasta, núm. 2 ; Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama ; pp. 49-65. Santiago, Chile.
- 1963c *Problemas arqueológicos de la Puna Argentina.* Separata de : « A Pedro Bosch Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento », pp. 373-84. México.
- 1965a *La Cultura de La Aguada del N.O. Argentino.* En : « Revista del Instituto de Antropología », Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Tomo II-III, años 1961-1964, pp. 205-53. Córdoba.
- 1965b *Nuevas fechas de la cronología Argentina obtenidas por el método del radiocarbón (V).* En : « Revista del Instituto de Antropología », Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Tomo II-III, años 1961-1964, pp. 289-98. Córdoba.

GONZALEZ, Alberto Rex y Víctor A. NUÑEZ REGUEIRO.

- 1958 *Las culturas agroalfareras tempranas del N.O. argentino. Excavaciones en la zona del Alamito, Catamarca.* Comunicación presentada ante el 33 Congreso Internacional de Americanistas, San José de Costa Rica, Julio de 1958.
- 1960a *Apuntes preliminares sobre la arqueología del Campo del Pucará y alrededores (Dto. de Andalgalá, Catamarca).* En : « Anales de Arqueología y Etnología », Universidad Nacional de Cuyo, años 1958-1959, tomos XIV-XV ; pp. 115-62. Mendoza.
- 1960b *Preliminary Report on Archaeological Research in Tañi del Valle, N.W. Argentina.* En : « Akten des 34. Internationalen Amerikanistenkongresses », pp. 485-96. Wien.

GONZALEZ, Alberto Rex y José Antonio PEREZ.

- 1966 *El Area Andina Meridional.* En : « XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, España, 1964. Actas y Memorias », Vol. 1, pp. 241-65. Sevilla.

HEREDIA, Osvaldo R.

- 1969 *Consideraciones sobre el Contexto y la Cronología de la Cultura Candelaria.* En : « Ciencia e Investigación », Tomo 25, Núm. 9, pp. 387-405. Buenos Aires.

IBARRA GRASSO, Dick Edgar.

- 1956 *La más antigua cultura agrícola de Bolivia.* En : « Revista de Antropología », IV, Núm. 1, pp. 47-52. São Paulo.
- 1960 *Los primeros agricultores de Bolivia.* En : « Anales de Arqueología y Etnología », Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, años 1958-1959, tomos XIV-XV ; pp. 205-28. Mendoza.

IRIBARREN Ch., Jorge y Hans NIEMEYER.

- 1957 *Arqueología en el Valle de Huasco. Provincia de Atacama.* En : « Revista Universitaria » (Universidad Católica de Chile), años XL y XLI, 1955-1956, Núm. 1, pp. 183-212. Chile.

KRAPOVICKAS, Pedro.

- 1968 *Subárea de la Puna Argentina.* En : « Actas y Memorias », XXXVII Congreso Internacional de Americanistas », Vol. II, pp. 235-71. Buenos Aires.

« LA CAPITAL »,

- 1957 *Expedición arqueológica al noroeste argentino*. En : « La Capital », Quinta Sección, viernes 15 de noviembre de 1957. Rosario.
- 1958 *Interesantes descubrimientos arqueológicos*. En : « La Capital », Segunda Sección, 11 de mayo de 1958. Rosario.

LANGE, Gunardo.

- 1892 *Las ruinas de la fortaleza del Pucará (Provincia de Catamarca, Argentina)*. En : « Anales del Museo de La Plata », Arqueología, III. La Plata.

LATRHAP, Donald E. (Ed.).

- 1956 *An Archaeological Classification of Culture Contact Situations*. En : « Seminars in Archaeology : 1955 », Organized and Edited by Robert Wauchope. « Memoirs of the Society for American Archaeology », Number Eleven, pp. 1-30. Salt Lake City.

MADRAZZO, Guillermo y Marta OTTONELLO DE GARCIA REYNOSO.

- 1966 *Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde*. Museo Etnográfico Municipal « Dámaso Arce », Monografías, núm. 1 ; pp. 14-5. Olavarría (s/f).

MARQUEZ MIRANDA, Fernando y Eduardo M. CIGLIANO.

- 1961 *Problemas arqueológicos en la zona del Ingenio del Arenal, provincia de Catamarca, República Argentina*. En : « Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie) », Sección Antropología, tomo 5. La Plata.

MEGGERS, Betty J. y Clifford EVANS.

- 1969 *Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos. Manual para arqueólogos*. Smithsonian Institution. Washington, D.C.

NUÑEZ REGUEIRO, Víctor A.

- 1965a *Posibilidades y necesidad de aplicación de un método cuantitativo para obtener cronología cultural*. En : « Revista del Instituto de Antropología », Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, años 1961-1964, tomo II-III ; p. 260. Córdoba.
- 1965b *Notas « Sobre la Arqueología del Campo del Pucará »*. Addenda al Cuaderno núm. 7 del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de Córdoba (reimpresión de GONZALEZ y NUÑEZ REGUEIRO 1960a). Córdoba.
- 1970a *The Alamito Culture of Northwestern Argentina*. En : « American Antiquity », Vol. 35, Number 2, pp. 133-40. Salt Lake City.
- 1970b *Cronología de dos técnicas decorativas del Formativo Regional del Noroeste Argentino*. En : « Etnia », N° 11 Museo Municipal « Dámaso Arce » ; pp. 12-15. Olavarría.
- 1971 *Excavaciones arqueológicas en la unidad D1 de los yacimientos de Alumbreira (1964). (Zona de El Alamito)*. Dio Andalgalá, Peia de Catamarca, República Argentina. En : « Anales de Arqueología y etnología », tome XXIV-XXV ; pp. 33-76, Mendoza.

NUÑEZ REGUEIRO, Víctor A. y Myriam N. TARRAGO.

- 1972 *Evaluación de datos arqueológicos : ejemplos de aculturación*. En : « Estudios de Arqueología », N° 1, pp. 36-48, Museo Arqueológico de Cachi, Salta.

PAIS, Federico E.

- 1957 *Excavaciones Arqueológicas de El Alamito (Una crónica periodística)*. En : « La Unión », Catamarca, 1957. (Este trabajo reproduce los artículos aparecidos en el diario « La Unión » de Catamarca, los días 1, 3 y 4 de mayo de 1957). Catamarca.

PARODI, Lorenzo R.

- 1966 *La Agricultura Aborigen Argentina*. « Cuadernos de América », núm. 4. Eudeba. Buenos Aires.

PÉREZ, José Antonio y Osvaldo R. HEREDIA.

- 1968 *La Cultura Condorhuasi : Una pieza con pintura resistente*. En : « Etnia », Núm. 8, pp. 19-20. Olavarría.

PETRUZZI, Susana.

- 1958 *Resultados de la 1a. y 2a. expediciones arqueológicas al N.O. argentino. Un nuevo problema arqueológico*. En : « Pausa », Setiembre 1958, Año 1, Núm. 5 ; pp. 22-4. Rosario.
- 1961 *Dos expediciones arqueológicas a la zona de El Alamito (Pcia. de Catamarca)*. En : « Revista del Instituto de Antropología », Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, Vol. 1, año 1959 ; pp. 293-303. Rosario.

POLACH, H. A. y J. GOLSON.

- 1968 *Recolección de especímenes para datación radiocarbónica e interpretación de los resultados*. Museo Etnográfico Municipal « Dámaso Arce », « Monografía », N° 3. Olavarría.

PRIMERA CONVENCION NACIONAL DE ANTROPOLOGIA (PRIMERA PARTE).

- 1966 *Primera Convención Nacional de Antropología. Primera Parte*. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba ; « Publicaciones » (Nueva Serie), n° 1. Córdoba.

SERRANO, Antonio.

- 1945 *Los Comechingones*. Serie : « Aborígenes Argentinos », Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore « Dr. Pablo Cabrera », Vol. 1. Córdoba.
- 1952 *Normas para la descripción de la cerámica arqueológica*. Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore « Dr. Pablo Cabrera », N° XXIV. Córdoba.
- 1958 *Manual de la cerámica indígena*. Ed. Assandri. Córdoba.
- 1967 *Historia cultural del Tucumán prehispánico*. En : « Diputación Provincial de Barcelona, Instituto de Prehistoria, Arqueología. Monografías » XXVII. Barcelona.

SHEPARD, Anna O.

- 1963 *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, « Publication » 609. Washington, D.C.

TELLO, Julio C.

- 1960 *Chavín ; cultura matriz de la civilización andina — Primera Parte*. Imprenta de la Universidad de San Marcos. Lima.

TSCHUDI, J. J. von

- 1861 *Reise Durch die Andes von Südamerika von Córdoba nach Cobija im Jahre 1958* Mitteilungen aus Justus Perthe's Geographischen Anstalt über wichtige neue Erforschungen auf dem Gesamtgebiete der Geographie. Vol. 1. Gotha.

WALTER, Heinz.

- 1966 *Beiträge zur Archäologie Boliviens*. Baesler-Archiv, Beiträge zur Völkerkunde, Neue Folge, Beiheft 4 : Archäologische Studien in der Kordilleren Boliviens II ; die Grabungen des Museums für Völkerkunde Berlin im Jahre 1958. Verlag von Dietrich Reimer, Berlin.
(Resumen y comentario bibliográfico por Dorothy MENZEL en la sección : « Reviews » de « American Antiquity », Vol. 32, N° 4, 1957 ; pp. 558-9. Salt Lake City).

WILLEY, Gordon R. and Phillip PHILLIPS.

- 1962 *Method and Theory in American Archaeology*. Phoenix Books P88, The University of Chicago Press. Chicago, 111.

APENDICE

TABLA I.

EQUIVALENTES DE LAS DENOMINACIONES
DE LAS UNIDADES SEGUN LAS DISTINTAS EXPEDICIONES.

Meseta de 1900 m. snm.				Meseta de 1800 m. snm.				Meseta de 1700 m. snm.			
1966	1964	1958	1957	1966	1964	1958	1957	1966	1964	1958	1957
A2	A2	alfa	—	A1	A1	A1	—	A0	A0	I	A
B2	B2	beta	—	B1	B1	B1	—	B0	B0	II	B
C2	C2	gamma	—	C1	C1	C1	—	C0	C0	III	C
D2	D2	delta	—	D1	D1	D1	—	D0	D0	IV	D
E2	E2	épsilon	—	E1	E1	E1	—	E0	E0	VI	E
F2	F2	zeta	—	F1	F1	F1	—	F0	F0	V	F
G2	G2	eta	—	G1	G1	G1	—	G0	G0	VIII	G **
H2	H2	1	—	H1	H1	H1	—	H0	H0	VII	H
I2	L2	—	—	I1	I1	I1	—			XXI	
J2	J2	—	—	J1	J1	J1	—	I0	I0	XIV	I
				K1	K1	K1	—	J0	J0	13	J
				L1	O1	O1	—			XIII	
				M1	M1	M1	—	K0	K0	11	K
				N1	N1	N1	—			XI	
				O1	P1	P1	—	L0	L0	XII	L
								M0	M0	XV	M
								N0	N0	XVII	N
								O0	O0	XIX	O
								P0	P0	XVIII	P *
								Q0	Q0	XVI	Q
								R0	R0	X	R
								S0	S0	IX	S
								T0	T0	XXIII	T
								U0	U0	—	—
								V0	V0	XVIII	P *
								W0	W0	VIII	G **
								X0	X0	—	—

* Las unidades Vo y Po (denominaciones de 1966), estaban incluidas hasta 1964 bajo la denominación común de XVIII o P, como si fuesen una sola unidad.

** Las unidades Go y Wo (denominaciones de 1966), estaban incluidas hasta 1964 bajo la denominación de VIII o G, como si fuesen una sola unidad.

TABLA II.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Observaciones
Terraza de 1700 m.	Ao	x	x	x	x	x	7	x	**	**	
	Bo	x	x	x	x	x	8	x	**	**	
	Co	x	x	x	x	x	4	x	**	**	Existe una especie de habitación entre las unidades Co y Do
	Do	x	x	x	no	x	8	x	**	**	
	Eo	x	x	x	no	x	9	x	**	**	
	Fo	x	x	x	no	x	3	x	**	**	Basurero adosado a M4 y M5 de la U Bo
	Go	x	x	x	no	x	10	x	**	**	
	Ho	x	x	x	no	x	4	x	**	**	
	Io	x	x	x	*	x	*	x	**	**	
	Jo	x	x	x	x	x	8	x	**	**	
	Ko	x	x	x	x	x	8	x	**	**	
	Lo	x	x	x	x	x	4	x	**	**	
	Mo	x	x	x	x	x	6	x	**	**	Montículo de loess con piedras
	No	x	x	x	*	x	*	x	**	**	
	Oo	x	x	x	no	x	7	x	**	**	
	Po	x	x	x	no	x	3	x	**	**	
	Qo	x	x	x	*	x	*	x	**	**	
	Ro	x	x	x	*	x	*	x	**	**	
	So	x	x	x	*	x	*	x	**	**	
	To	x	x	x	no	x	5	x	**	**	
Uo	x	x	x	no	x	4	x	**	**	Basurero algo desplazado hacia el sur	
Vo	x	x	x	x	x	12	x	**	**		
Wo	x	x	x	x	x	7	x	**	**		
Xo	x	x	x	*	x	*	x	**	**		
Terraza de 1800 m.	A1	x	x	x	no	x	9	x	135	115	
	B1	x	*	*	*	*	*	*	96	108	
	C1	x	x	x	x	x	10	x	103	152	
	D1	x	x	x	no	x	10	x	99	115	
	E1	x	*	*	*	*	*	*	96	115	
	F1	x	x	x	no	x	7	x	100	116	
	G1	x	*	*	*	*	*	*	132	123	
	H1	x	no	no	no	x	5	no	141	145	
	I1	x	x	x	x	x	x	10	139	144	
	J1	x	x	x	no	x	8	x	112	104	
	K1	x		?		x	5	x	109	?	Hacia el W la unidad se desbarrancó
	L1	x	x	x	x	x	4	x	**	**	Unidad en general muy poco clara
M1	x	x	x	x	x	11	x	160	156		
N1	x	*	*	*	*	*	*	**	**		
O1	x	(11)	(11)	x	x	6	x	71	75	Ver Notas 11 y 12, a pie de página	
Terraza de 1900 m.	A2	x	*	*	*	*	*	*	92	104	
	B2	x	x	x	no	x	9	x	103	118	
	C2	x	*	*	*	*	*	*	109	116	
	D2	x	x	x	no	x	4	x	64	56	
	E2	x	x	x	no	x	6	x	115	105	
	F2	x	x	x	x	x	7	x	96	132	
	G2	x	*	*	*	*	*	*	112	113	
	H2	x	x	x	no	x	5	x	88	66	
	I2	x	*	*	*	*	*	*	140	96?	Esta unidad se confunde al SW con U G2
	J2	x	no	no	no	x	3	x	73	76	Unidad en general muy poco clara
	K2	x	x	x	no	x	5	x	108	95	

Referencias :

1. Unidades.
 2. Basurero ubicado al occidente de la unidad, con su eje mayor orientado aproximadamente de N a S.
 3. Plataforma Norte, con eje mayor orientado aproximadamente de N a S.
 4. Plataforma Sur, con eje mayor orientado aproximadamente de N a S.
 5. Montículo de loess ubicado en la depresión central.
 6. Depresión Central.
 7. Montículos menores dispuestos en semicírculo al oriente de la unidad, en torno a la depresión central. Número de montículos (la mayor parte de las veces es muy difícil determinar su número, ya que se confunden unos con otros ; no siempre corresponde el número de montículos con el de habitaciones existentes ; éstas, por lo general, son más).
 8. Muros de contención aflorando, especialmente en la parte exterior de la unidad.
 9. Diámetro N-S de la unidad.
 10. Diámetro E-W de la unidad.
- * No se describió esta parte de la unidad en el terreno.
** No se tomaron las medidas.

Notas :

11. Las plataformas tienen los ejes mayores orientados de NW a SE.
12. Las habitaciones o montículos se ubican hacia el norte de la unidad.

Tabla III.

ENTERRATORIOS

Terraza	Unidad	Entierro	Habitac. tipo A	Habitac. tipo B	Cobertizo	Otros lugares	Edad : infantil	Edad : adulto	Inhumac. directa	Inhumac. primaria	Otras formas	Posición genupect.	Lado izquierdo	Lado derecho	Decubito supino	Decubito prono	Con ajuar	Collares o peñes	Orientac. del eje dorsal del cuerpo	
1.700 m.	Bo	1	x					x	x	x		x			x			x2	N-S	
		2		x				x	x	x		x	x1			x			NE-SW	
		3		x				x	x	x		x				x			*	
		4		x				x	x	x		x					x			*
		5		x				x	x	x		x	x							NNW-S.SE
		6		x				x	x	x		x			x					NW-SE
		7		x				x	x	x		x	*			x				*
		8				x3			x	x	x		*	*	*	x				*
		9				x3			x	x	x		*	*	*	*				*
		10				x			x	x	x		x4	x	x	x4				*
		11				x			x	x	x		x							*
		12				x			x	x	x		x							*
	Co	1	x					x	x	x		x	x	*	*	*		x5	N.NW-S.SE	
		2	x					x	x	x		*	*	*	*	*			W.SW-E.NE	
		3	x					x	x	x		x	*	*	*	*			*	
		4	x					*	*	x	x	*	*	*	*	*	*6		*	
		5				x7		x	x	x		x			x					W.NW-E.SE
	Do	1		x				x	x	x	x8	*	*	*	*	*			*	
1.800 m.	Go	1				x10	x		x	x		*	*	*	*	*		x11	N-S	
		2				x10	x		x	x		x	x						E.NE-W.SW	
	D1	1				x7	x		9	9	x9								*	
		2			x			x	x	x		x		x						E.SE-W.NW
		3			x			x	x	x		x		x			x12			SW-WE
4			x			x	x	x		x				x					W-E	
5				x		x	x	x		x				x					NW-SE	

Referencias :

* No se determinó.

1. Entendido, con las rodillas ligeramente flexionadas.

2. Fragmento de un peine y de seis dientes de hueso ; 9 cuentas de piedra.

3. Fue hallado fuera del muro de contención de la unidad.

4. Faltaba por completo la parte superior del cuerpo, desde la tercera vértebra lumbar inclusive.

5. Restos de un peine, una aguja de hueso, y una cuenta de hueso.

6. Apparentemente, le faltaba la parte superior del cuerpo.

7. En la zona correspondiente a la depresión o patio central (?).

8. Existe la posibilidad de que haya tenido una cámara lateral (con ajuar ?).

9. Apparentemente, en paquete, pero existen dudas al respecto. Ver texto.

10. Se lo halló junto a la Plataforma Sur de la unidad. Ver texto.

11. Cuentas de hueso y concha.

12. El ajuar, constituido por dos recipientes Ciénaga gris, aparentemente era común a ambos ; también puede haber pertenecido sólo al enterratorio 4. Ver texto.

1-63

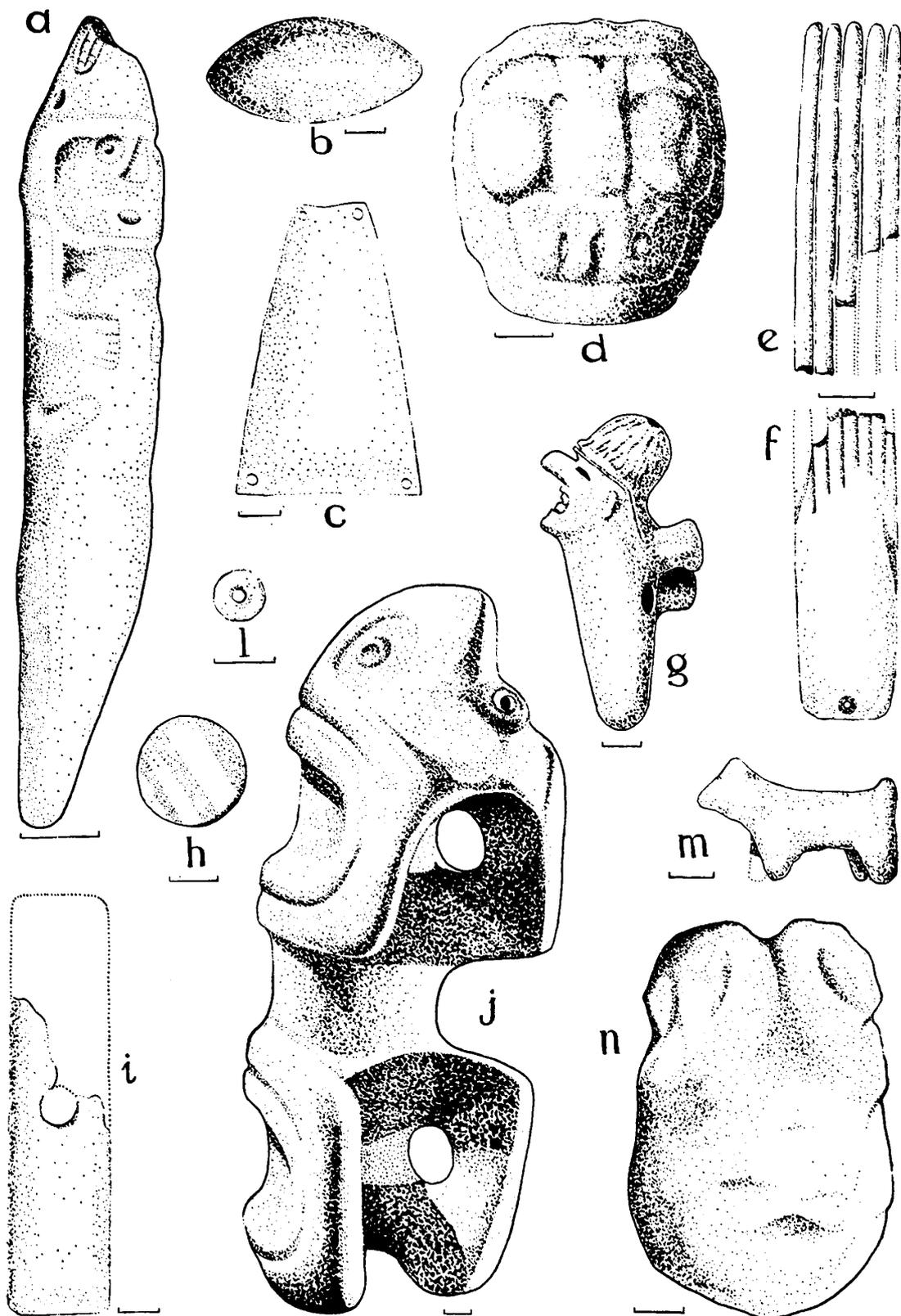


Fig. 5. — a : Figura monolítica ; b : piedra ahogada arrojadiza ; c : pectoral de hueso ; d : cabeza de piedra ; e : dientes de « peines » ; f : base de un « peine » ; g : silbato de cerámica ; h : disco « para juego », hecho con un fragmento Alumbreira líneas paralelas ; i : tortero de hueso ; l : cuenta de malaguita ; m : figurina zoomorfa ; n : mano de mortero. (Las escalas representan 10 cm. para las figuras a y i ; para la restantes, 1 cm.).